



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**LOS ESTILOS DE PODER Y EL MANEJO DE CONFLICTO: UNA  
PERSPECTIVA DE LA SATISFACCIÓN MARITAL**

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:  
**RODRÍGUEZ NOGALES PAULA ALEJANDRA**

DIRECTORA:  
DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN.  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

COMITÉ:  
DR. ROLANDO DÍAZ LOVING  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
DR. SAMUEL JURADO CÁRDENAS  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
DRA. NOEMÍ DÍAZ MARROQUÍN  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
MTRA. MIRIAM CAMACHO VALLADARES  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROYECTO PAPIIT NO. IN304209-3

MÉXICO, D.F.

MARZO, 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación la dedico a quienes directa e indirectamente me apoyaron en su realización:

MI UNIVERSIDAD:

Por abrirme tus puertas y cobijarme en un mundo de conocimiento, cultura y diversión. A ti que me forjaste como persona y como profesional.

A MIS PROFESORES:

Por brindarme día a día una razón para amar la Psicología, y guiarme por el maravilloso sendero que la misma representa.

A MIS SINODALES:

Por su tiempo dedicado a la presente, su apoyo y consejo que ayudaron a dar con mayor seguridad este paso.

A LA DRA. SOFÍ:

Por darme la oportunidad de formar parte de su equipo de trabajo. Por su voto de confianza depositado en mí. Por su paciencia y dedicación. Llegó la hora de "*picar piedra*".  
*Muchas Gracias!!*

A MI FAMILIA:

Porque este logro también es de ustedes, de ustedes que en todo momento han estado ahí para conversar, reír, llorar y apapachar. *Papis* gracias por su amor, esfuerzo, comprensión, gracias por cultivarme a través de su palabra y de su ejemplo, son mi fortaleza y motivación; *Santi y Jonhy* son el mayor orgullo de mi vida. *Tita* gracias por ser mi ángel de la guarda. A quienes están y a los que no... Gracias por existir. Los amo!!

A ULISES:

Porque en todo momento has confiado en mí, por tu apoyo, amor, abrazo, dedicación. Porque no existen las palabras que expresen todo lo que por ti yo siento. Porque desde que caminamos lado a lado soy una mejor persona. TE QUIERO!!

A ISMAEL:

Por recorrer este camino conmigo, por el tiempo compartido y todo el empuje que me diste en él. Por tu alegría que me contagias en cada charla, cada llamada, cada viaje, cada taller. Porque contigo aprendí el verdadero significado de la amistad, tu amistad sinónimo de sinceridad, confianza, lealtad pero sobre todo *complicidad*. Porque este logro no sería lo mismo sin ti. Por todo esto y por todo, todo lo que nos falta por compartir. Mil gracias!!!

A CLAUDIA J.:

Porque contigo aprendí que el trabajo y la amistad se pueden fusionar. Gracias por tu apoyo, pero sobre todo por darme la oportunidad de conocer la gran persona que eres!!

A AFRI:

Sé que nunca podrás leer esto, pero gracias por brindarme tu cariño y compañía incondicional. Te quiero!!

A MIS AMIGOS:

Porque su amistad "es el ingrediente secreto en la receta de la vida".  
P.D. Recuera que todos tenemos algo que contar, libro que recomendar, película que criticar, experiencia que compartir, risa que contagiar...y será un verdadero placer seguir haciéndolo contigo.

A TI:

Que no hace falta escribir tu nombre pero que sabes que eres tu!!

## ÍNDICE

RESUMEN.....	1
ABSTRACT.....	2
A INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1. ESTILOS DE PODER.....	6
1.1 Definiciones de poder.....	7
1.2 Tipos de poder.....	11
1.3 Distribución del poder.....	13
1.4 Estilos y estrategias de poder.....	17
1.5 Investigaciones.....	20
CAPÍTULO 2. MANEJO DE CONFLICTO.....	23
2.1 Definiciones de conflicto.....	25
2.2 Posibles causas del conflicto.....	27
2.3 Manejo de conflicto.....	32
2.4 Estrategia de manejo de conflicto.....	35
2.5 Modelo teórico del manejo de conflicto.....	36
2.6 Investigaciones.....	38
CAPÍTULO 3. SATISFACCIÓN MARITAL.....	40
3.1 Definiciones de satisfacción marital.....	41
3.2 Factores que influyen en la satisfacción marital.....	45
3.3 Modelos de la satisfacción marital.....	50
3.4 Formas de medir la satisfacción.....	51
3.5 Investigaciones.....	52
CAPÍTULO 4. MÉTODO.....	56
4.1 Planteamiento del problema.....	57
4.1.1 Justificación.....	57

4.1.2	Pregunta de investigación.....	58
4.1.3	Objetivos.....	58
4.2	Hipótesis.....	58
4.2.1	Hipótesis conceptual.....	58
4.2.2	Hipótesis de trabajo.....	58
4.2.3	Hipótesis estadísticas.....	59
4.3	Variables.....	59
4.3.1	Identificación.....	59
4.3.2	Definición de variables.....	59
4.3.3	Definiciones operacionales.....	60
4.4	Muestra.....	60
4.4.1	Muestreo.....	60
4.4.2	Descripción de la muestra.....	60
4.5	Tipo de estudio.....	63
4.6	Tipo de diseño.....	63
4.7	Instrumentos de medición.....	63
4.8	Procedimiento.....	67
4.9	Procesamiento estadístico.....	68
CAPÍTULO 5. RESULTADOS.....		69
5.1	Correlaciones producto momento de Pearson.....	70
5.2	Regresión.....	75
CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN.....		84
CONCLUSIÓN.....		97
LIMITACIONES.....		98
SUGERENCIAS.....		98
REFERENCIAS.....		99
ANEXOS.....		107

## **RESUMEN**

En el contexto de las relaciones de pareja, se ha estudiado que existen diversos factores que influyen en la satisfacción marital, entre éstos, los estilos de poder (Rivera & Díaz-Loving, 2002) y el manejo de conflicto (Vidal, 2005), sin embargo, aún no son concluyentes, por lo que el objetivo principal del presente estudio, fue identificar la relación entre la satisfacción marital con los estilos de poder y el manejo de conflictos dentro de la relación en mujeres y hombres adultos. Participaron 599 personas (299 hombres y 300 mujeres) voluntarias, residentes del Distrito Federal y del Área Metropolitana, con un promedio de edad de 35 años y con un rango de entre 18 y 78 años. Como criterio de inclusión, las personas tenían que estar en cohabitación con sus pareja, por lo menos un año previo al estudio. Se utilizaron los siguientes instrumentos de medición: Escala de Estilos de Poder (Rivera & Díaz-Loving, 2002), Escala corta de Estrategias de Manejo de Conflicto (Rivera, Cruz & Díaz-Loving, 2004), así como el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera, & Monjaraz, 1994). Se aplicó una correlación producto momento de Pearson, para identificar las relaciones entre las variables de estudio. Finalmente, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple para conocer el valor de predicción que tienen los estilos de poder y el manejo del conflicto en la satisfacción marital. Los resultados demuestran que las variables estilos de poder y manejo de conflicto tienen una relación estadísticamente significativa con la satisfacción marital, mostrando que cuando la persona pide a la pareja que haga lo que desea a partir de la negociación, de un modo afectivo, u otorgando libertad al cónyuge, las parejas se sienten más satisfechas en su relación que cuando se acude a un estilo autoritario, rígido, apático o sumiso. De manera similar, cuando se manejan las diferencias y/o resuelven los conflictos mediante la negociación, la comunicación y el afecto, los integrantes de la pareja tienden a percibir de forma positiva su relación, en comparación a las situaciones donde se recurren a la evitación o separación para ello. Por su parte, los modelos estadísticos de regresión señalan que la estrategia negociación-comunicación predice de forma positiva los seis factores de la satisfacción marital, mientras que la estrategia evitación lo hace de forma negativa.

## **Abstract**

Within the context of couple relationships different factors which influence marital satisfaction have been studied, power styles (Rivera & Díaz-Loving, 2002) and conflict management (Vidal, 2005) included, however these are not yet definitive; therefore the aim of this study was to identify the existing relation between marital satisfaction with power styles and conflict management in adult women and men relationships. 599 volunteers (299 men and 300 women) participated, all of them residing in Mexico City, with an average age of 35 years old, ranging from 18 to 78 years old. To be considered for participating in the study, couples should have been living together for at least a year long. The following measures were applied: Power Styles Scale (Rivera & Díaz-Loving, 2002), Conflict Management Strategies Short Scale (Rivera, Cruz & Díaz-Loving, 2004), as well as the Marital Satisfaction Multifaceted Inventory (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera, & Monjaraz, 1994). To identify the relation between the studied variables, a Pearson correlation was applied. Finally, to obtain the prediction value that power styles and conflict management have over marital satisfaction, a multiple linear regression analysis was made. Results indicate a statistically significant relation between marital satisfaction and both variables (power styles and conflict management), showing that when one asks his partner to do whatever one wants to through negotiation, in an affective manner, or giving the other freedom, couples feel more satisfied than when using an authoritarian, rigid, apathetic or submissive style. In a similar way, when disagreements and/or conflicts are solved through negotiation, communication, or affect, couple members perceive their relationship as a positive one, compared to the situations in which they use avoiding or separation strategies. Moreover, statistical regression models point at the negotiation-communication strategy as a positive predictor for the six marital satisfaction factors, whilst the avoiding strategy is a negative one.

## **INTRODUCCIÓN**

“Elige a tu pareja con mucho cuidado. De esta decisión dependerá el 90% de tu felicidad o tu tristeza, pero después de elegir cuidadosamente, el trabajo apenas comienza”. H. Jackson Brown

El incremento en el estudio de las relaciones interpersonales; particularmente, en lo que respecta a las relaciones de pareja, se fundamenta en el impacto social que representa la formación de la familia, la cobertura de necesidades de realización personal, así como de la sensación de bienestar general de las personas.

Por otra parte, la importancia de analizar los procesos involucrados en la relación de pareja, se debe en primera instancia, a que ésta constituye la base de la familia, y que consiste en la unión de dos personas entre las que existe un deseo de unión exclusiva y un proyecto de vida en común con un claro sentimiento de compromiso entre ellos (Melero, 2008).

En este sentido, Martín (2004) plantea que los miembros de una pareja deben obtener satisfacción y gratificación con el vínculo, para sentirse felices con su relación, lo que les posibilita el crecimiento y desarrollo personal, ya que se ha encontrado que una adecuada calidad en la relación marital, tiene un impacto positivo en la salud física y bienestar emocional general de la pareja (Flores, Díaz-Loving & Rivera, 2004).

Algunos autores, como Benítez (2007), Melero (2008) y Rivera (2000), se han interesado en indagar y dar explicación a procesos involucrados en la misma, entre éstos, se encuentran los estilos de poder, el manejo de conflicto y la satisfacción marital, ya que se ha identificado que la forma en que la pareja manifiesta el poder, así como las estrategias que utilizan en la resolución de sus conflictos, reflejan la satisfacción o insatisfacción que perciben cada uno de los miembros de la diada, es decir, cuando se tiene una situación de conflicto, o existen inequidades en la distribución del poder entre los miembros, es probable que se observe un ambiente de tensión dentro de la dinámica de la pareja.



En torno a esto, Vera, Félix-Castro y Rodríguez-Barreras (2001) plantean que el estudio de las variables relacionadas con la satisfacción marital resulta importante debido a que se trata de un factor relacionado con la ruptura matrimonial, la separación de la pareja y en algunos casos con la violencia familiar.

Así, con la finalidad de contribuir en la comprensión de algunos mecanismos involucrados con la satisfacción marital, que coadyuve en la instrumentación de programas de intervención enfocados en el mejoramiento y una saludable construcción de la misma, la presente investigación tiene como propósito, identificar las relaciones entre estilos de poder, manejo de conflicto y satisfacción marital en mujeres y hombres adultos.

En el capítulo uno, se presenta una revisión teórica acerca del poder en torno a las relaciones de pareja: su conceptualización, tipología, distribución, la diferencia entre estilos y estrategias que hombres y mujeres tienen para ejercerlo, así como algunas investigaciones respecto al estudio de las parejas y su interacción con el mismo.

En el capítulo dos, se muestra una revisión teórica sobre el conflicto, sus posibles causas, así como, su manejo, con el objeto de conocer las estrategias que hombres y mujeres utilizan cuando se encuentran en situaciones que les genera conflicto. En este apartado, también se integran algunos estudios que diferentes investigadores han realizado en torno al tema de conflicto en las relaciones de pareja.

En el capítulo tres, se explican los factores que influyen en la percepción que tienen los individuos acerca de su relación de pareja, es decir, de la satisfacción marital, en él, se detallan algunos modelos teóricos sustentados en la evidencia empírica, que explican la manera como se construye dicha variable de interés, en cada uno de los integrantes de la diada interpersonal.

Una vez revisados los conceptos fundamentales para el entendimiento de la conducta marital en relación al poder y el conflicto, el capítulo cuatro ahondará

sobre los elementos fundamentales que se emplearon para la realizar esta investigación. En adición se detallan las características de los instrumentos que se emplearon para medir las variables de interés.

En el capítulo cinco, se presentan los resultados obtenidos mediante diversos análisis estadísticos, entre estos, correlaciones producto-momento de Pearson; asimismo, se detallan las estimaciones de modelos de regresión multivariados, con la finalidad de determinar las predicciones de los estilos de poder y las estrategias de manejo de conflicto que se asocian con la satisfacción marital.

Finalmente, el capítulo seis contiene una discusión sobre los resultados obtenidos en relación con hallazgos reportados en la literatura.



## Capítulo 1

# ESTILOS DE PODER



# **CAPÍTULO 1**

## **ESTILOS DE PODER**

Nunca he podido concebir cómo un ser racional podría perseguir la felicidad ejerciendo el poder sobre otros.

-Thomas Jefferson-

El ser humano como ente holístico y social se involucra en diversas relaciones interpersonales, una de las más importantes es la de pareja, en la que se encuentran inmersos múltiples factores, entre los que destacan: los estilos de poder y el manejo de los conflictos durante la dinámica de la relación que a su vez intervienen en el grado de satisfacción de la misma.

Respecto al tema del poder, se ha encontrado en las ciencias del comportamiento que depende de las emociones, actitudes y motivos inconscientes, por lo que algunos investigadores, se han dado a la tarea de explicar el constructo expresado por el hombre a partir de su comportamiento (Rivera, 2000). En primer instancia, se dice que si se poseen los medios para afectar al otro miembro de la pareja, se tiene poder frente a frente, por lo que el uso del propio poder se llama influencia y si ésta resulta exitosa, se le denomina control (Flores, Díaz, Rivera & Chi, 2005).

Por lo tanto, el poder y sus formas (frente a frente, influencia y control) son parte de la vida de las personas, por ende se considera que se construye a partir de las normas de interacción social de una cultura en particular (Díaz-Loving & Rivera, 2010).

### **1.1 DEFINICIONES DE PODER**

Respecto al estudio del poder, Blood y Wolfe (1960, en Dema, 2003) elaboraron la Teoría de los Recursos de Poder, la cual parte de la idea de que quien cuenta con más recursos económicos, profesionales o educativos, tiene más poder sobre otros. Así, definieron un recurso como “cualquier cosa que un compañero puede

hacer útil para el otro, ayudando a la consecuente satisfacción de sus necesidades o tendiente a sus metas”.

Con base en esta teoría, quien posee más de dichos recursos tiene más posibilidades de conseguir un acuerdo en su propio beneficio. De esta manera el esposo que aporta el mayor número de recursos a la relación, relativo a aquellos proveídos por el otro esposo, tiene mayor poder en la misma (Rivera, & Díaz-Loving, 2002).

Reeves (1971) menciona que tiene dos connotaciones, la primera es, que para la mayoría de las personas, el poder tiene un significado coercitivo, ya que denota un efecto negativo en las personas sobre quienes se ejerce. Sin embargo también tiene un uso positivo, ya que pudiera beneficiar a los individuos en quienes se ejerce. Por otro lado, el autor hace referencia al enfoque político, basado en la manipulación de las personas, con o sin su consentimiento, por medios no violentos. Asimismo afirma que el poder como objetivo es atrayente, tanto por la excitación y el peligro que encierra su búsqueda, como por su reconocimiento.

Cartwright y Zander (1971) señalan que una persona tendrá poder sobre otra si puede ejecutar un acto que provoque algún cambio en otra persona. Afirmando que quien ejerce el poder sobre otro individuo cuenta con propiedades que sirven como recursos para hacerlo, tales como: riqueza, prestigio, habilidad, información, fuerza física y la capacidad de gratificar las “necesidades del ego” que la gente tiene por intangibles, como el reconocimiento, el afecto, el respeto y el logro.

De este modo, la persona con recursos está capacitada para realizar actos que influirán sobre quienes los aprecian, lo que indica que si tal persona desea lograr algún objetivo que exija cambios de conductas, creencias o actitudes en otro individuo, es de suponer que ejecutará actos que crean que provocarán tales cambios. Por otra parte, una persona con pocos recursos probablemente comprenderá que no vale la pena intentar influir sobre otros.

De acuerdo con Bonino (1998), el poder es algo que se ejerce y que se visualiza en las interacciones donde sus integrantes lo despliegan. A su vez, la palabra “poder” tiene dos acepciones popularmente utilizadas: 1) El poder es la capacidad de hacer, decidir y existir, 2) Es la capacidad y la posibilidad de control y dominio sobre la vida o los hechos de los otros, con el fin de lograr obediencia y lo que de ella deriva, de esta manera el poder implica dominio.

Rivera (2000) define al poder como el “medio que surge de entre un conjunto de actos que pueden ser usados durante el intento de influenciar al otro al tratar de conseguir lo que se desea”, a lo que denominó estrategias de poder.

Díaz-Guerrero (2003) indica que el poder es cualquier tipo de comportamiento individual, cuya consecuencia es que los otros hagan lo que los individuos desean que se realice, enfatizando que éste tipo de conducta a menudo concierne más con los fines que con los medios.

Por su parte Díaz-Loving, (2008) sostiene que las formas puras de poder se ejercen en la célula social más pequeña (la familia), pues ésta tiene participación en el proceso de socialización así como en la organización de relaciones de poder. Estas reflexiones, permiten analizar que dentro de la dinámica de interacción familiar ocurren procesos de adquisición, control y distribución del poder para tomar las decisiones que conciernen a cada miembro de la familia y en su conjunto; cabe mencionar que tales decisiones pueden ser definitivas e inapelables, o pueden brindar una posible negociación entre los integrantes.

En torno a la concepción del poder, investigaciones realizadas por Rivera (2000) y Rivera y Díaz (1999, en Rivera, 2000) señalan que los hombres lo definen con características como: autoridad, fuerza, mando, decisión, dominio, entre otros, mientras que las mujeres lo manejan como: autoridad, mando, fuerza, dinero y dominio.

Aunque se observa que tanto hombres como mujeres definen el poder como autoridad, las respuestas de las mujeres plantean una autoridad en forma

indirecta, ya que siempre aducen a otra persona que tiene el control, mientras que en el caso de los hombres la autoridad es directa ya que manifiesta control, imposición y decisión de ellos sobre otro.

Existen elementos claramente negativos del poder, como los actos de daño, amenaza, privación y destrucción (estrechamente relacionados con el hecho de que destruir es más fácil que construir) que exhiben síntomas de patología, de no adaptación y de futilidad. Mientras que la contraparte positiva se encuentra relacionada con el amor, es decir, la persona que ama a otra, se deja influir e intenta hacer y satisfacer los deseos de aquel a quien se ama (Díaz-Loving, 2008).

La literatura sobre el tema muestra que determinar lo que constituye el poder es un complejo problema filosófico, más complejo si cabe en el ámbito de la pareja, puesto que en dichas relaciones se mezclan elementos afectivos que lo enmascaran, así como cierta desigualdad encubierta bajo formas de consenso y elecciones aparentes (Dema, 2003).

Rivera (2000) realizó una investigación etno-psicológica sobre las relaciones de poder en parejas mexicanas, encontrando que los conceptos de “poder” y “amor” tienden a confundirse y se citan como opuestos, ya que a más poder, menos amor y a más amor, menos poder. Por lo que el amor está fuertemente vinculado al poder porque representa tanto una forma como un medio para solicitar “algo” a la pareja. Por otro lado, sobre el análisis de la interacción entre el amor, el poder y sus vínculos, los reportes de investigación provenientes de otros estratos socioculturales no han encontrado evidencia de que el amor sea el homólogo del poder, mientras que el poder siempre se define como amor (Díaz-Loving, 2008).

En las relaciones de pareja, el poder se adjudica a quien toma las decisiones, a quién plantea ideas o bien soluciona los problemas cotidianos, a quien elige en mayor proporción los acuerdos entre ambos, así como quién participa más en las discusiones (Rivera, 2000). Este poder en la pareja surge debido a que existen relaciones de dominancia, las cuales tienen un amplia importancia en la relación y en sus conflictos (Velasco, Rivera & Díaz-Loving, 2008). Sin embargo, se ha visto

que la relación de dominancia no puede ser considerada como una causa fundamental de los conflictos en la pareja, pues la resolución satisfactoria para ambos en la toma de decisiones fortalece la estabilidad en la relación (Gottman, 1998; en García, 2002).

Siguiendo por el mismo sendero Díaz-Loving, (2008) indica que las relaciones de poder en el matrimonio pueden ser comprendidas como la confirmación del esposo en torno a su género y su intento por mantener el poder sobre su esposa, quienes presentan un problema para la confirmación de su género, pues son más dependientes de la figura del esposo.

El concepto de poder dentro de las relaciones de pareja es importante debido a que permite un mejor conocimiento de la dinámica y funcionamiento del matrimonio y la familia, ya que dentro de una relación se establecen convenios y negociaciones, en donde una de las partes trata de obtener que la otra “acepte sus ideas” y resuelva sus necesidades. Así, cada pareja percibe cualquier actividad en la relación como una fuente de recompensas y costos, en donde ambas partes intentan maximizarlos (Flores, Rivera & Díaz-Loving, 2003).

Por otra parte, cuando dos personas forman una relación se vuelven más interdependientes cada una a la gratificación de las necesidades y deseos (Flores, et. al 2003). Sin embargo, cuando se lleva al extremo, en el que una de las partes tiene la necesidad compulsiva de someterse a todas las necesidades, caprichos y deseos del otro, se tendría que buscar la explicación en factores como el miedo, la pasividad, la dependencia, y el masoquismo (Díaz-Loving, 2008).

## **1.2 TIPOS DE PODER**

En la literatura se han documentado un amplio número de formas diferentes de analizar el poder. French y Raven, (1960, en Napier & Gershenfeld, 1975) desarrollaron una tipología del mismo. Estos autores distinguen cinco tipos de poder, los cuales se describen brevemente a continuación:



-Poder *referente*: En esta clase de poder está presente la influencia en la cual el individuo no es consciente de eso. Este tipo de poder existe sólo si esa persona es un referente para otras, quienes se ven influidos por el estatus superior, o por una posición considerada como importante, así como por un estilo personal o cierto carisma.

-Poder *legítimo*: Se constituye por la relación de autoridad en que una persona por su posición, recibe derecho de tomar decisiones que afectan a otros. La legitimidad puede provenir de numerosas fuentes como el nivel superior de una organización, por ley o puede surgir del grupo.

-Poder *de experto*: Aunado al poder legítimo se encuentra el poder del experto, el cual se basa en el conocimiento, la información o las habilidades especializadas de las personas.

-Poder de *recompensa*: Solamente puede ser ejercido cuando el receptor tiene en mucho a las recompensas, es decir, espera obtener recompensas por sus acciones.

-Poder *coercitivo*: Mientras que con la recompensa el individuo hace lo que la persona con poder desea en la situación de coerción el individuo trata primero de escapar al castigo.

En el ámbito de las relaciones de pareja Cromwell y Olson (1975, en Brezsnyak & Whisman, 2004) definieron el poder en relación con tres dominios: bases, procesos y resultados del poder:

-Las *bases del poder* hacen referencia a las fuentes, recursos y/o valores personales que cada uno tiene, como son el conocimiento, las habilidades, etc., que forman la base de control de la relación.

-Los *procesos de poder* hacen referencia a las técnicas interpersonales como asertividad, persuasión, solución de problemas, etc. o cualquier otro tipo de

estrategias que el individuo utiliza para ganar mayor control en la relación y mantener asimetría.

-*Los resultados del poder* hace referencia a “quien gana”, es decir, están relacionados con la toma de decisiones final.

### **1.3 DISTRIBUCIÓN DEL PODER**

En la relación de pareja, ambos miembros necesitan algo de poder o alguna habilidad para conseguir que los otros hagan cosas, es decir, cada miembro de la pareja tiene y necesita cierto control sobre su propia vida y sobre la relación. Sin embargo, con respecto a la distribución del poder dentro de la relación, es visto que se proporciona en forma desigual a cada uno de los miembros, esto en gran parte debido a las expectativas e ideas sociales que marcan la superioridad-inferioridad de hombres y mujeres en una cultura determinada (Rivera & Díaz-Loving, 2002).

Velasco et al. (2008) señala que en casi todas las relaciones íntimas existen momentos en que una de las partes percibe una diferencia en cuanto a la distribución de poder existente entre ambas partes; indicando que sí efectivamente una parte tiene más poder que otra, suele surgir un conflicto.

Cabe mencionar que aunque el poder es fundamental en todas las relaciones humanas, la distribución del mismo también afecta o influye en otros procesos de pareja, tales como: los sentimientos de confianza, la satisfacción, la violencia y la longevidad (Díaz-Loving & Rivera, 2010).

En torno a las situaciones de desigualdad de poder, Bonino (1998) enfatiza que éstas suelen ser invisibilizadas en las relaciones de pareja, argumentando que se tiene la creencia de que en ellas se desarrollan prácticas recíprocamente igualitarias, ocultando así la mediatización social que adjudica a los hombres, por el hecho de serlo, un plus de poder del que carecen las mujeres.

A su vez, Lagarde (1996, en Dema, 2003) sostiene que ser hombre implica una condición de género privilegiada, jerárquicamente superior y positivamente valorada; su contraparte, ser mujer implica vivir a contracorriente, desde una condición de inferioridad, obediencia y sumisión.

Bonino (1998) considera que la posición de género (femenino o masculino) es un factor crucial en estas desigualdades de poder -siendo la familia y la pareja los principales ámbitos en que se manifiesta-, esto debido a que la cultura patriarcal ha legitimado la creencia de que lo masculino es el único género con el derecho al poder, ubicando a los varones como superiores, por lo que son quienes tienen derecho a tomar decisiones o a expresar exigencias a las que las mujeres deben sentirse obligadas, es decir, ejercen poder de control y dominio sobre ellas quienes quedan en una posición subordinada.

Lo anterior da como resultado la ecuación "protección a cambio de obediencia" clave importante en el contrato tradicional de la pareja puesto que demuestra la concepción del dominio masculino sobre la misma. A esto se le agrega la creencia de que el espacio doméstico y el cuidado de las personas es patrimonio femenino, reservándole al varón el espacio público considerado como superior.

Siguiendo sobre esa línea, Bustos (2001) señala que lo masculino y lo femenino son construcciones culturales asignadas a las personas, referentes a los comportamientos considerados adecuados dentro de la sociedad, lo que conlleva al posicionamiento de roles, definidos como el conjunto de normas o prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre lo femenino-masculino. Dichos roles colocan en desventaja a las mujeres en términos de estatus y jerarquía reflejado en relaciones de poder desiguales, sin embargo, también deriva en limitaciones para los hombres, un ejemplo de ello es que el estereotipo de género masculino reprime la parte afectiva y/o emocional en ellos.

En este sentido, menciona que todavía se encuentra muy arraigada la creencia errónea de que rasgos como "autonomía" o "dependencia" son inherentes a los hombres y a las mujeres respectivamente; donde a los hombres se les asigna

“autonomía”, con el poder y la desvinculación emocional consiguientes, mientras que a las mujeres se les asigna “dependencia”, tanto con la vinculación emocional como con la falta de poder que la acompañan.

Al respecto, Melero (2008) enfatiza que las generaciones actuales han sido educadas bajo los roles tradicionales; negar que existen diferencias de género, y enfrentarse a una convivencia creyendo en ello, genera una serie de demandas y tensiones que originará desajustes que pueden derivar en conflictos e insatisfacción con la relación.

Aunado a esto, Rocha y Díaz-Loving (2005) señalan que en las últimas tres décadas han surgido una serie de cambios como: la incorporación de las mujeres a los niveles educativos superiores, al mercado laboral, así como la introducción de tecnologías reproductivas-anticonceptivas, cambios que han generado la posibilidad de cuestionar y reconstruir las ideas y creencias alrededor de los géneros, lo que impacta directamente sobre los comportamientos que ocurren tanto al interior de la pareja como en la familia.

Por otra parte, la división de actividades domésticas es una estrategia de poder innegablemente necesaria, inclusive para el cónyuge o los cónyuges que posean recursos económicos bien remunerados, pues se ha visto que el ingreso personal y la responsabilidad primaria para atender al hogar no libera a la mujer de sus responsabilidades domésticas (Castañeda, 2002).

Cuando las mujeres salen a trabajar por mayor remuneración económica, estas tienen que aportar a su hogar y a su familia el gasto económico y su presencia para el cuidado de la casa y la crianza de los hijos, sin embargo, esto no permite el ejercicio del poder asumido para ellas, pues el varón goza de tales concesiones ya que el dinero que aporta el hombre representa mayor importancia, tanto social, tradicional como política y económicamente, que el que aporta la mujer y esto permite y ubica al compañero como poderoso (Castañeda, 2002).

Asimismo, plantea que el cambio de rol en la cuestión económica, está relacionado con el nivel intelectual e incremento de los recursos de la mujer para ejercer poder y control en la relación. Por otra parte, Mejía (1999) indica que la mujer que continua una carrera profesional o trabajo después de haberse casado tiene más poder que aquella que depende del ingreso económico del esposo.

Con base en lo anterior, Beck (1998 en Dema, 2003) señala que las mujeres se encuentran en medio de la contradicción de buscar la igualdad, por un lado, y/o mantenerse en su rol femenino. Por el contrario, los hombres, no viven tal contradicción, puesto que en el estereotipo del rol masculino “del profesional” están reunidas la individualización económica y el comportamiento tradicional.

En este contexto, Torres (2007) afirma que en el caso de las relaciones íntimas, los conceptos de género, rol y poder guardan una estrecha relación pues constituyen elementos indispensables para entender la naturaleza y el funcionamiento de la pareja. Asimismo enfatiza que aunque en una cultura como la mexicana son los hombres los que suelen ejercer el control y tener mejores oportunidades, las mujeres no se encuentran al margen del poder, pues participan (activa o pasivamente) en su construcción (lo cuestionan o lo aceptan).

Al respecto, Dema (2003) afirma que las mujeres también participan de alguna forma en las relaciones de poder. Sin embargo, enfatiza que existe una diferencia sustancial entre el tipo de poder que detentan los hombres y el poder de las mujeres; teniendo así que las mujeres no han accedido al poder en lo público, pero en el ámbito privado tampoco detentan el poder, sino que utilizan una serie de estrategias que les permiten mantener cierto control en el hogar y en ocasiones fuera del mismo, ejerciéndolo así de forma indirecta.

Siguiendo sobre esa línea, Díaz-Loving y Rivera (2010) plantean que la distribución de poder en la pareja, se encuentra en la disyuntiva entre el tradicionalismo y la percepción de equidad en el poder, pues, por un lado el hombre reporta que tiene el poder y la mujer que su pareja lo tiene y por otro que ambos lo ejercen de forma equitativa.

En términos generales, el poder puede ser distribuido de manera desigual o igual; cuando se reparte desigualmente en alguna relación, una persona o grupo tiene una mayor influencia sobre el curso y la definición de la relación, caso contrario ocurre cuando el poder se distribuye por igual, donde no hay una sola persona o personas que dominen la relación y las interacciones. Cabe mencionar que determinar si una relación es igual o desigual no es tarea sencilla, puesto que lo que sucede en la intimidad de la vida de los individuos por lo general oculta a los observadores externos la forma en que las personas perciben el poder (Díaz-Loving & Rivera 2010).

Soria (2007) indica que cuando una pareja ha establecido una relación basada en la lucha por el poder resulta difícil romper el círculo vicioso “tú me haces, yo te hago” puesto que ninguno de los miembros desea perder ante el otro, por lo que se requiere que uno de los dos cese en la lucha, sin embargo, la persona que continúe luchando aumentará su ejercicio de poder sobre la otra, quien adquiere entonces una postura de no reacción ante esta situación, actitud que tarde o temprano dejará de estimular la acción del primero.

En el devenir cotidiano esta lucha por el poder se convierte en una batalla reñida por los tiempos y los espacios de los involucrados: el tiempo en el que transcurre la vida y el espacio –tanto físico como psíquico- que necesita todo individuo para crecer y desarrollarse; al ser ambos finitos (pues los espacios son limitados y el tiempo irreversible) se convierten en lo más valioso del capital humano, de tal forma que la manera de distribuirlos deja al descubierto las alternativas elegidas por cada integrante para hacer posible la convivencia (Coria, 2008).

#### **1.4 ESTILOS Y ESTRATEGIAS DE PODER**

Durante el transcurso de las investigaciones sobre el poder en las relaciones de pareja se han identificado los estilos y las estrategias de poder utilizadas por los cónyuges (Flores, Díaz-Loving & Rivera, 2002). De este modo Rivera (2000)

definió los estilos de poder dentro de la relación de pareja como la forma en el que el sujeto pide a la pareja que haga lo que se desea, mientras que a las estrategias como los medios que se utiliza para lograrlo. Asimismo señala que en la pareja, quizás el contenido de lo que se dice no sea tan importante como la forma en la que se transmite, lo cual se refleja en la expresión. “no es lo que se dice, sino como se dice”.

Cabe señalar que aunque ambos términos denotan dos mecanismos mediante los que se le pide algo a la pareja, (Rivera, 2000), los estilos de poder expresan la forma en que se transmite la comunicación, y las estrategias conforman los medios que se utilizan para ejercerlo (Rivera & Díaz-Loving, 2002).

Tomando en cuenta lo anterior, Rivera (2000) desarrolló la Escala de Estilos de Poder, de la cual se desprenden los siguientes ocho estilos:

- 1) Autoritario: la persona hace uso de conductas directas, auto-afirmativas, tiránicas, controladoras y hasta violentas, y somete a la pareja al yugo de su dominio.
- 2) Negociador-democrático: la forma de pedir a la pareja se entiende como una decisión de dos, en intercambio en la posesión de la influencia, es decir, existe un compromiso con la pareja que trae beneficios mutuamente aceptables.
- 3) Tranquilo conciliador: es una manera extraordinaria de manejar la situación sin que se perciba la influencia o el control sobre el otro.
- 4) Afectivo: el sujeto se dirige a su pareja con comportamiento social, emocional y racionalmente aceptables, siendo amable, respetuoso y afectuoso.
- 5) Rígido: se refiere a la persona que en la relación es estricta, exigente y competitiva.
- 6) Apático: alude a la persona brusca, fastidiosa, impositiva, y desordenada en la relación.
- 7) Sumiso: es una forma de resistencia pasiva, se basa en el descuido, desgano, necesidad y olvido, sin que ocurra jamás el afrontamiento directo.
- 8) Laissez Faire: otorga la libertad y permiso al dominado.

De igual manera, Rivera (2000) también desarrolló la Escala de Estrategias de Poder, la cual mide las siguientes dimensiones:

- 1) Autoritario: la persona utiliza recursos que le demuestran desaprobación a su pareja, en respuesta a las negativas de lo deseado. Los indicadores son: enojo, gritos, críticas, evitación, exigencias, majaderías.
- 2) Afecto sexual positivo: el sujeto se dirige a su pareja con comportamientos amables y afectos sexuales para conseguir su meta. Los indicadores son: cariños, besos, hacerle el amor, abrazos.
- 3) Directo racional: la persona trata de convencer a su pareja de cumplir su petición utilizando argumentos racionales. Los indicadores son: exponen, sugerir, analizar, explicar, justificar, decidir.
- 4) Equidad reciprocidad: el sujeto ofrece un intercambio a su pareja en términos de beneficios mutuamente aceptables, aunque establece prioridad a su petición. Los indicadores son: justicia, tolerancia, apoyo, dialogo y ejemplificar.
- 5) Imposición-manipulación: la persona se dirige en forma represiva e inflexible a su pareja en su intento por lograr influencia en el criterio de ésta.
- 6) Coerción: el sujeto usa la fuerza física y la amenaza al intentar conseguir sus fines. Los indicadores son: forzar, ordenar, amenazar, imposiciones.
- 7) Chantaje: al tratar de convencer a su pareja, el sujeto hace uso de justificaciones que pretenden hacerla sentir responsable y hasta culpable. Los indicadores son: prohibir, restringir, reprimir, ordenar.
- 8) Sexual negativo: la persona retira afectos sexuales y emotivos a la pareja en respuesta a la no gratificación de su petición. El indicador es: evitar un acercamiento sexual.
- 9) Descalificar: el sujeto actúa hostil y tirano con su pareja en respuesta a sus peticiones no gratificadas. Los indicadores son: perjudicar, humillar, devaluar.
- 10) Autoafirmativo: la persona enuncia sus peticiones abiertamente, con la certeza de un deber implícito o explícito existente. Los indicadores son: directo, decisivo e informativo.



11) Agresión pasiva: el sujeto actúa contrario a lo que su pareja valora, le hace sentir descalificado o inexistente. Los indicadores son: no colaborar, indiferencia y rechazo.

Finalmente, Rivera (2000) señala que las estrategias y estilos que la pareja utilizan para resolver los conflictos que se generan de la toma de decisiones, pudieran conducir a la solución del problema incrementando la satisfacción y el amor hacia la pareja, pero también a la disolución de la relación.

Como se señaló anteriormente son muchos los factores que determinan el poder en la pareja, de ahí que se han desarrollado también varias investigaciones alrededor de éste. El siguiente apartado muestra algunas de ellas llevadas a cabo recientemente.

## **1.5 INVESTIGACIONES**

Una de las investigaciones que se han realizado en torno a los estilos de poder es la realizada por Cruz y Rivera (2002) que tenía como propósito conocer la relación entre el autoconcepto de las personas y los estilos de poder que emplean al interactuar con su pareja. En dicha investigación participaron 295 personas (116 hombres y 179 mujeres). Los instrumentos utilizados fueron la: Escala Mexicana de Autoconcepto (Reyes & Díaz-Loving, en prensa) y la Escala de Estilos de Poder (Rivera, 2000). A partir de los resultados obtenidos, se concluye que en general los estilos que una persona utiliza al interactuar con su pareja se relacionan con la manera con la que la persona se autodescribe o se autopercibe. De esta manera, los hallazgos indican que quienes se autoperciben de manera positiva suelen optar por estilos positivos, como son el afectuoso, democrático y tranquilo-conciliador; mientras que las personas que tienen un concepto negativo de sí mismo negativo emplean estilos de poder negativos, como el autoritarismo.

Otro estudio fue el de Flores, et al. (2003), que tuvo como objetivo establecer si existen diferencias en las estrategias y estilos de poder en hombres y mujeres en

dos subculturas: la de la ciudad de México y la de la ciudad de Mérida, Yucatán. Se contó con la participación de 628 personas seleccionadas mediante un muestreo accidental por cuota (314 de ciudad de México y 314 de la ciudad de Mérida), a quienes se les aplicó la Escala de Estrategias de Poder (Rivera, 2000) y la Escala de Estilos de Poder (Rivera, 2000). Los resultados señalan diferencias estadísticamente significativas por sexo, encontrando que las mujeres recurren a las estrategias autoritario, chantaje y sexual-negativo, así como a los estilos rígido y sumiso; mientras que los hombres acuden a las estrategias directo racional, descalificar y autoafirmativa, así como a los estilos tranquilo-conciliador y rígido. En tanto que los resultados referentes a las diferencias por ciudad se encontró que las estrategias directo racional, sexual-negativo, descalificar son utilizadas más por los habitantes de la ciudad de México que por los de Mérida, sin embargo, en la estrategia autoafirmativa ocurrió a la inversa.

Siguiendo en este contexto, Flores, et al. (2005) estudiaron los estilos de poder y los de negociación de conflicto en parejas yucatecas considerando tres tipos de familias: cabeza-complemento, mayor-menor compañero e iguales compañeros (Scanzoni, 1980). En la familia cabeza-complemento el esposo representa el único ingreso y la esposa se dedica al hogar, la familia donde la esposa es empleada pero el esposo aporta la mayor entrada es tipo mayor-menor complemento, mientras que en iguales compañeros la esposa es la proveedora del ingreso familiar. En esta investigación participaron 157 parejas; la edad promedio de los participantes fue 38 años, con una escolaridad en su mayoría de educación preparatoria y profesional y un promedio de 14 años en la relación. Los instrumentos utilizados fueron la: Escala de Estilos de Poder (Rivera, 2000) y el inventario de Estilos de Negociación (Levinger & Pietromonaco, 1989). Los resultados que obtuvieron señalaron que prevalece el estilo tranquilo conciliador, lo cual significa que las parejas ejercen el poder sin que se perciba la influencia o el control sobre el otro; asimismo, encontraron que cuando se utilizan estilos de poder positivos las parejas emplean estilos de negociación del conflicto positivo.

Los estilos de poder que utilicen los integrantes de la diada son fuente de interés para los investigadores, ya que influyen en la satisfacción o insatisfacción que se perciba de la relación. Lo anterior es respaldado por el punto de vista de Rivera y Díaz Loving (2002) quienes indican que la importancia de estudiar las variables que se correlacionan con el poder en la relación de pareja radica en que se han encontrado que el desbalance del poder influye sobre la satisfacción marital.



## Capítulo 2

# CONFLICTO



## **CAPÍTULO 2**

### **CONFLICTO**

“La postergación de los propios deseos es el costo ineludible de evitar negociaciones”. -Clara Coria-

El ser humano como ente social, posee un potencial innegable de conflicto, el cual se vuelve realidad en mayor o menor medida según el nivel de interacción social con otros individuos (Velasco, et al. 2008). Es así que en las relaciones más cercanas tiende a aumentar debido a la proximidad y frecuencia en dichas interacciones (Flores, et al. 2005).

Coria (2008) señala que los conflictos surgen con mayor frecuencia en situaciones donde los afectos ocupan un lugar destacado, lo cual sucede en el ámbito privado; pues es allí donde los afectos se convierten en el eje que da sentido a la relación. Lo anterior, pudiera traducirse en las relaciones íntimas, como se enuncia a continuación:

La vida de pareja tiene una arista positiva y negativa, por lo que se caracteriza de estar llena de cambios, presiones y obligaciones. En aquellas situaciones en que la funcionalidad y el diario trajín de las relaciones evocan tensiones, las personas pueden sentirse frustradas, enojadas, irritadas o temerosas. Sin embargo, cuando no se resuelve a corto plazo la problemática, el mantenimiento de la relación, se tiñe de conflicto, si éste es recurrente y el mantenimiento ya no resulta placentero para uno a los dos miembros de la pareja, se desarrolla de lleno la etapa de conflicto (Díaz & Sánchez, 2004).

El tema del conflicto ha tenido gran fuerza sobre las relaciones interpersonales (López-Parra, Rivera, García & Vargas, 2010) y para entenderlo dentro de la relación de pareja es necesario saber que se entiende por éste. En la siguiente sección, se hace una revisión de algunas definiciones que se han brindado alrededor del mismo.

## 2.1 DEFINICIONES DE CONFLICTO

Respecto a la concepción de conflicto, investigaciones realizadas por Torres (2007) señalan que existe un predominio de significados negativos sobre positivos en torno a la forma en que se define este constructo, reportando que tanto hombres como mujeres emplean términos tales como: problema, desacuerdo, pelea, enojo, agresión y discusión para referirse a él.

Además, cabe destacar el hecho de que mientras los hombres conciben los conflictos como problemas asociados a celos y desconfianza, las mujeres los ven como un asunto asociado a la ideología, intereses y actividades de la pareja.

Dentro de la relación de pareja, el conflicto es considerado como un proceso interpersonal o de interacción que se presenta cuando las acciones de una persona interfieren con las acciones de otra, y en el que uno o ambos miembros de la pareja se sienten inconformes con algún aspecto de su relación (Arnaldo, 2001).

Por su parte Díaz y Sánchez (2004) sostienen que el conflicto ocurre cuando los miembros de la pareja no pueden llegar a un acuerdo o tienen dificultad para conciliar sus intereses personales, o existe una falta de entendimiento entre éstos, por lo que debido a tales diferencias, no se desea estar con la persona, no hay interés en ella y se trata de vencer al otro.

En este contexto de la intimidad, Carranza (2006) argumenta que más que desacuerdos entre la pareja, el conflicto abarca la incompatibilidad que existe entre sus miembros, incluyendo las diferencias en las opiniones que emite cualquiera de sus integrantes. Estas situaciones, pueden volverse persistentes y duraderas, e incluso, incrementarse, lo que hace que éste se agudice.

De acuerdo con López (2011), los conflictos aparecen cuando se dan situaciones estresantes, es decir, circunstancias importantes de cambio, ya que exigen a la pareja poner en marcha sus habilidades de comunicación y resolución de

conflictos, además de la motivación para mantenerse juntos y la capacidad de reconocer las debilidades delante del otro.

El conflicto es un fenómeno complicado en toda interacción, pues no sólo implica diferencias en aspectos tangibles, sino en las interpretaciones que se hacen sobre las conductas de cada uno y las respuestas que se dan, no ante los hechos en sí, sino ante el significado que se les asigna, originando así un proceso complejo de cogniciones y conductas entrelazadas, de las cuales difícilmente se tiene conciencia (Arnaldo, 2001).

De acuerdo con Rivera y Díaz-Loving (2002) el conflicto tiene lugar cuando surge un cambio en la frontera de las posibilidades entre dos partes, donde se reduce en cierta medida el poder de una y aumenta el de la otra. De esta manera, resulta preciso establecer acuerdos, o líneas de propiedad pactadas entre ambas partes, de modo que ninguna de las dos intente aumentar su poder a costa de la otra.

Cabe mencionar que el proceso del conflicto se acompaña de ciertas conductas como palabras o gesticulaciones, así como de ciertas experiencias afectivas y cognitivas (Vidal, 2005). Además Vidal (2005) considera que el conflicto es un elemento que aparece continuamente en una relación, que puede conservarse por algún tiempo, cambiar o incluso acrecentarse y; de acuerdo con Mosmann y Wagner (2008) en algunas ocasiones puede generar rupturas.

En general el conflicto involucra la falta de acuerdo de ideas, así como la incapacidad cognoscitiva de querer y poder arreglar los problemas (no poder llegar a un acuerdo o tener diferencias para conciliar intereses personales, no se desea estar con la persona, falta de entendimiento) (Díaz & Sánchez, 2004).

Lo anterior afirma que el conflicto se fundamenta en una cuestión interpersonal que ocurre cuando las acciones de un individuo interfieren con las de otro, éste tiene un efecto tanto en las personas en sí mismas, como en la interacción de la relación. Asimismo, se acompaña de una serie de emociones y sentimientos negativos que se asocian principalmente al debilitamiento del amor. En el primer

caso se observan: angustia, dolor, tristeza, frustración, preocupación, culpa y arrepentimiento; mientras que el segundo, surgen: enojo, desagrado, desconfianza, desesperación, rencor, odio y temor (Díaz & Sánchez, 2004).

En adición, Mosmann y Wagner (2008) plantean que durante el conflicto, se presentan emociones y sentimientos negativos, sin embargo, no tiene un impacto directo en el afecto mutuo que sienten entre sí, ya que éste, en la mayoría de los casos, tiende a permanecer. Tomando en cuenta las ideas anteriores, Pérez (2006) enfatiza que la aparición del conflicto es inevitable, y que obedece a múltiples causas, que se enuncian a continuación:

## **2.2 POSIBLES CAUSAS DEL CONFLICTO**

Son numerosas las causas del conflicto. Rivera y Díaz-Loving (2002) consideran como causales, el dinero, las actividades de la casa, las relaciones con los parientes, las diferencias de valores, las expectativas sobre la relación y filosofías de vida, las diferencias religiosas, el uso del tiempo libre, la falta de atención, la sexualidad, la planificación y crianza de los hijos, las relaciones con las amistades, la carencia de conocimientos y destrezas de comunicación constructiva-afectiva, la carencia de conocimientos y habilidades de negociación.

Investigaciones realizadas por Torres (2007) sostienen que el conflicto se asocia con la percepción que las personas tengan de su pareja, así mientras mejor sea la percepción, menor serán los conflictos en su relación y viceversa, entre más negativa la percepción mayores serán los conflictos y posiblemente la intensidad de los mismos.

Dicho estudio encontró, que las mujeres le atribuyen el origen de los conflictos a la ideología, intereses y actividades de su pareja; aunado a esto, es frecuente que los hombres pasen fuera de casa la mayor parte del tiempo lo que suele ser motivo de queja e inconformidad para las esposas. En el caso de los hombres, los



celos y la desconfianza son las principales causas de los conflictos maritales, quizás debido a que ambos se asocian a la infidelidad.

Otras investigaciones aseguran que el conflicto ocurre por diferencias individuales, por la etapa de la vida en la que se encuentren, los roles, aspectos financieros, división de tareas, la crianza de los hijos, las relaciones con las familias, las diferencias de valores, cuestiones que tienen que ver con la forma en la que se ve la vida, creencias religiosas y diferencias sexuales, etc. (Gottman, 1979; Mead, Vatcher, Wyne, & Roberts, 1990, en López-Parra, et. al 2010).

De Armas (2003) indica que la raíz de los conflictos se encuentra vinculada a una mala comunicación, pues agrega que cuando una persona malinterpreta lo que la otra ha querido decir y reacciona defendiéndose ante lo que pudiese considerar una ofensa, aumenta la tensión del conflicto, encontrándose más lejos de la solución.

De manera similar Cortés y Pérez (2011) sostienen que la mayoría de los conflictos se deben a problemas en la comunicación, argumentando que generalmente las personas utilizan formas de comunicación poco afectivas, poco conciliadoras o demasiado racionales, teniendo como resultado una comunicación deficiente donde se transmite lo que se desea, pero no se toma en cuenta la manera en que se hace.

Por el contrario, si un integrante de la pareja transmite el mensaje de forma positiva, recibirá a cambio una reacción positiva de parte del compañero (Rivera y Díaz, 1998, en Reyes, 2006). En adición De Armas (2003) asegura que cuando las dos personas en conflicto establecen una comunicación eficaz y clara, es decir, ambas se hacen entender y se entienden mutuamente, pueden descubrir que realmente no existía un problema o que éste era pequeño e incluso de sencilla solución

Así Duncan y Rock (1993, en Pérez & Estrada, 2006) sostienen que la comunicación es un elemento fundamental en la relación de pareja, ya que una

pareja es, en esencia una persona que se comunica con otra. De tal manera que entender cómo se comunican, cómo procesan y emiten la información hombres y mujeres, es de vital importancia para evitar conflictos en la relación (Melero, 2008).

Sobre el tema, Soria (2007) menciona que frecuentemente las parejas no se dan cuenta de que sus conflictos se deben a la lucha del poder y no en la comunicación, es decir, el problema radica en la relación competitiva entre los cónyuges, lo que los hace descalificarse mutuamente, en otras palabras, uno no rechaza lo que el otro dice, sino realmente a quien lo dice.

Díaz y Sánchez (2004) mencionan el egoísmo, el incumplimiento de responsabilidades y la infidelidad como causas del mismo. Respecto a ésta última Rivera, Díaz-Loving, Villanueva y Montero (2011) plantean que el conflicto predice la infidelidad, es decir, a mayor conflicto en una relación de pareja, existe una mayor probabilidad de que un miembro de la misma se involucre en una relación extramarital.

Carranza (2006) plantea que los conflictos se presentan debido a la inequidad entre sexos, argumentando que desde la infancia a los hombres se les otorga mayor estatus y privilegios que promueven su autonomía en comparación con las mujeres.

Velasco, et al. (2008) señalan que la mayoría de los conflictos involucran al poder como un mecanismo para alcanzar las metas propias, como un medio de buscar o mantener el equilibrio o desequilibrio del poder en la relación, o como una expresión simbólica de la identidad propia.

De acuerdo con García (2002) las posibles causas que generan el conflicto pueden ser agrupadas alrededor de aspectos fundamentales que estructuran la pareja, como son:

- Intimidad: se incluyen elementos como la expresión de afecto (detalles, sexo, etc.)

- **Compromiso:** hace referencia al grado de inversión que cada miembro contribuye en la pareja; incluye la inversión instrumental, entendida como el esfuerzo conductual que se realiza para mantener o mejorar la relación, así como la inversión expresiva que son los esfuerzos que se realizan para hacer feliz al otro.
- **Dominancia:** influye en el balance entre el poder y control en la toma de decisiones de la pareja. Frecuentemente se considera la propia existencia de una relación de dominancia en la pareja como causa de conflicto, sin embargo, puede darse la dominancia sin que se perciba distorsión en la equidad. Por otra lado, la toma de decisiones tiene la característica de ser una habilidad escasa y difícil, volviéndola un bien preciado, por ello, aunque exista una relación de dominancia de un miembro sobre el otro, puede ser un factor considerado como algo aceptable o incluso deseable.
- **Apego:** refiere a las conductas de respuesta ante una solicitud de ayuda, donde si las expectativas que generan las peticiones del otro no son atendidas, pueden darse problemas graves en las parejas, originando emociones fuertes que no encuentran una expresión adecuada para su solución.

Tomando en cuenta lo anterior, se desprende que, el conflicto en la relación de pareja se caracteriza por una intensa carga afectiva, donde se presentan un gran número de emociones, cogniciones y conductas, que van desde lo que se puede considerar como positivo hasta lo negativo (López, 2011).

En su forma más negativa, el conflicto es un patrón de un evento cargado emocionalmente que incluye enojo y hostilidad. La hostilidad puede expresarse verbalmente con insultos, reclamos, sarcasmo y difamación que pueden resultar en reacciones de parte de la pareja como irse a la casa de los padres, estar fuera todo una noche, visitar bares, agresividad y violencia física, o bien en la ausencia de acciones, como no hablar, no contestar el teléfono, negarse a tener relaciones sexuales, etc. (Arnaldo, 2001).

Bajo estas circunstancias, es frecuente que las parejas solamente se fijan en las conductas negativas del otro y tienden a no ver o a disminuir la importancia de las conductas positivas (López, 2011). Por lo cual el conflicto dentro de la pareja amenaza la satisfacción que se tiene de la relación.

Sin embargo, el conflicto dentro de la pareja no es un aspecto negativo necesariamente, pues la presencia del conflicto le permite a la pareja hacer una reevaluación de su relación y si el conflicto es manejado de forma adecuada la relación se fortalecerá profundizando el compromiso, es decir, también puede tener consecuencias positivas tanto para la relación como para las personas dentro de ella (Arnaldo, 2001). Al respecto, Carranza, Rivera y Díaz-Loving (2006) indican que la diferencia entre que se considere como algo negativo o como una oportunidad de conciliar diferencias radica en la disposición que se tenga para enfrentar tal conflicto.

De manera similar, Carranza (2006) considera que el conflicto no sólo representa algo negativo, sino también una oportunidad de construir; pues cuando los miembros de la pareja están dispuestos a llegar a acuerdos que convengan a las dos partes mejorarán tanto su relación como su calidad de vida, ya que esto les ayuda a conocer lo mejor posible a los demás y a ellos mismos, aumentando las posibilidades de solución ante cualquier conflicto que se les presente, no sólo en su relación de pareja sino en cualquier relación interpersonal.

Soto (2005) plantea que bajo una situación de conflicto, cada una de las partes involucradas decide si lo manejan de manera positiva o negativa; indicando que si éste es manejado negativamente implicaría una lucha de contrarios, desarrollada en un clima de destructividad pasando del enfrentamiento al desgaste y posteriormente al aniquilamiento del otro. Por el contrario, si es manejado positivamente traerá consigo una conciliación de contrarios, en un clima de creatividad, brindando así diversas formas de solucionarlo.

En tanto, Cortés y Pérez (2011) enfatizan la importancia de desarrollar la capacidad y la conciencia de que los conflictos pueden ser enfrentados y

solucionados con esfuerzo, enfocándolos como medio de desahogo emocional si se trabajan constructivamente y sin culpar al otro. Así el hecho de alcanzar un acuerdo acerca de cómo solucionar los conflictos es clave para la permanencia de la relación; pero de lo contrario las parejas son vulnerables a la escisión emocional que puede deteriorarla.

Finalmente Torres (2007) menciona que a pesar de que con frecuencia los conflictos pueden generar situaciones negativas y desagradables, no se puede ignorar el papel significativo y potencialmente positivo que ellos juegan en el desarrollo de las personas y de sus relaciones.

### **2.3 MANEJO DE CONFLICTO**

En los conflictos cotidianos las personas se sitúan ante diversos estilos de afrontamiento: evitación, acomodación, competencia, etc. (De Armas, 2003). Al respecto, diversas investigaciones se han enfocado en analizar la forma en que las personas responden al conflicto, revelando así estilos y tácticas interpersonales para manejarlo (Vidal, 2005). Por ejemplo Miller (1983, en Rage, 1996) identifica cinco formas usuales que la gente tiene para resolver los conflictos: evitación, competencia, adaptación, compromiso y colaboración.

*Evitación:* evitar el conflicto incluye soslayarlo, posponer su tratamiento o retirarse del conflicto. La persona que “evita” tiende a decir frases como: “hablamos después” o “detesto discutir”. Por otra parte, las parejas que manejan positivamente el estrés por lo general no evitan el conflicto,

*Competencia:* la competencia lleva consigo un juego de poder y la posición de “yo gano y tú pierdes”, es decir, las personas buscan su satisfacción a expensas de la otra persona. Desafortunadamente los cónyuges que resultan perdedores en la distribución del poder buscan los medios de desquitarse, por el contrario, la pareja sana no tiene una relación de “patrón-subordinado”.

*Adaptación:* el cónyuge que se adapta sacrifica sus propios intereses en favor de los del otro, surgiendo así un problema, puesto que con frecuencia se interpreta lo que la otra parte quiere en lugar de pedir o decir lo que se desea personalmente.

*Compromiso:* las parejas usan el compromiso para encarar las tensiones temporales. A pesar de que el compromiso es un elemento esencial de una relación de pareja sana, no sirve totalmente para solucionar cuestiones subyacentes, que posteriormente resurgirán como conflicto.

*Colaboración:* significa tratar de satisfacer las necesidades del compañero, siendo sensible a lo que el otro necesita, desea y siente. Sin embargo, es necesario el dialogo para saber lo que realmente se desea o lo que molesta, también resulta importante saber compartir los sentimientos de una forma abierta y honesta para buscar las soluciones adecuadas.

Por su parte, Arnaldo (2001) señala que una forma de prevenir o resolver el conflicto es eliminar la conducta que lo origina, lo que hace necesario identificar primero las fuentes conductuales del conflicto, las cuales pueden determinarse al pedir a la pareja que observe, registre y evalúe el comportamiento del otro.

Grundmann y Stahl (2002) mencionan que los individuos recurren al consenso, concilian sus diferencias o ceden en sus posiciones para resolver los problemas. Asimismo mencionan que si los involucrados no logran manejar un conflicto durante su fase inicial, éste puede convertirse en un problema que afectará a cada uno de los integrantes, incluso absorberá su energía y hasta bloqueará la realización de sus actividades cotidianas.

De Armas (2003) indica que la mediación es un proceso de resolución de conflictos en el que las dos partes enfrentadas recurren “voluntariamente” a una tercera persona “imparcial”, siendo una negociación cooperativa, pues promueve una solución en la que las partes implicadas ganan u obtienen un beneficio, y no sólo una de ellas. Asimismo señala que el gran aporte de la mediación ala resolución del conflicto es la sustitución de la concepción tradicional de «ganar-

perder» en las disputas, por «ganar-ganar», pues este cambio de concepción no sólo afecta a los resultados, sino también al proceso mismo, ya que modifica la actitud de las partes.

Siguiendo por el mismo sendero Coria (2008) señala que las tres actitudes más frecuentes con las que los seres humanos resuelven sus diferencias son: imponer, ceder o negociar, siendo sólo esta última la que ofrece posibilidades de acuerdos que contemplen las necesidades de las partes involucradas. Sin embargo, no todas las personas eligen esta alternativa, pues a algunas les gustan más imponerse y otras optan por ceder, porque no se animan a negociar aunque desearían hacerlo. En torno a esto, menciona que tanto *el ceder* como la imposición tienen por eje la violencia; pues quien impone invade espacios ajenos y descalifica opiniones, mientras que quien cede vuelve contra sí la violencia al permitir y tolerar la postergación de sus propios intereses.

Esta autora indica que la negociación es una alternativa no autoritaria, pues incluye un espacio para que las distintas partes puedan defender sus deseos, intereses y necesidades cuando se producen divergencias y disparidad de éstos entre las personas, es decir, es un proceso donde unos y otros plantean sus condiciones, las cuales se van rechazando en parte y remplazando por nuevas hasta llegar al acuerdo o a la renuncia de negociación.

Asimismo afirma que negociar es reconocer que no existe incondicionalidad, argumentando que si ésta existiera, los otros se plegarían a nuestros deseos y no habría necesidad de hacerlo. Por último también indica que la negociación no es mala ni buena en sí misma sino que adopta signos positivos o negativos según el contexto ético dentro del cual se lleva a cabo.

Al respecto Cortés y Pérez (2011) enfatizan que la palabra clave en toda negociación es el acuerdo, es decir, llegar a una opción acertada libremente por ambas partes, para no llegar a la lucha por el poder entre los miembros de la pareja. Por tanto, negociar es permitir que el otro obtenga su beneficio, respetar, empatizar, saber ceder y conceder, buscar acuerdos y puntos en común.

## 2.4 ESTRATEGIAS DE MANEJO DE CONFLICTO

Tratando de medir estos procesos de manejo de conflicto, Rivera, Díaz-Loving, Cruz desarrollaron en el año 2004, la Escala de Manejo del Conflicto, la cual hace referencia a 7 estrategias que utilizan las parejas bajo una situación de conflicto. Dichas estrategias se describen a continuación:

El primer factor denominado Negociación / Comunicación incluye el entablar un diálogo, el buscar y alcanzar una solución, diciendo lo que se piensa y siente, tratando de aumentar la comunicación, no sólo discutiendo los aspectos problemáticos, sino escuchando a la pareja.

El segundo factor recibió el nombre de Automodificación, ya que la persona despliega autocontrol al ser prudente, paciente, y cambia las conductas que pudieran provocar los problemas, aceptando los errores propios, se es empático y se trata de evitar el estar a la defensiva.

El tercer factor, Afecto es otra estrategia que se emplea para manejar el conflicto, se es cariñoso, amoroso con la pareja y se le acaricia, haciéndole sentir que se le ama.

La Evitación es el cuarto factor e incluye el dejar pasar tiempo, el alejarse, no hablarle a la pareja, mostrarse indiferente e ignorarle.

El quinto factor fue llamado Racional-Reflexivo, el cual abarca conductas tales como buscar las causas de las discusiones, analizar y reflexionar las razones que cada quien tuvo, proporcionar explicaciones de la conducta propia y reflexionar sobre lo que pasó.

El sexto factor, Acomodación, es una estrategia en la que se acepta que se cometieron errores, de hecho se asume la culpa del problema y se hace lo que la pareja quiere, cediendo a lo que pide.



El séptimo y último factor se denomina Separación, ya que incluye el esperarse a que las cosas se calmen, el no discutir inmediatamente, sino pedir tiempo, para esperar el momento oportuno para hablar.

Cabe mencionar que si el conflicto es manejado constructivamente enriquece la relación pero si es manejado de manera destructiva, la pareja experimenta una relación insatisfactoria (Rivera, Díaz-Loving, & Vidal, 2004). Esto es consistente con lo reportado por Fitzpatrick y Winke (1979, en Rivera, et al. 2004) quienes indican que las parejas que solucionan sus problemas de una manera poco efectiva suelen ser más infelices e insatisfechos en su relación; lo que resulta dañino para sus integrantes (Flores, 2011).

En torno a esto, Pérez (2006) considera que la manera en que la pareja afronta la situación de conflicto representa una de las variables más significativas en la valoración de la calidad de la relación.

## **2.5 MODELO TEÓRICO DEL MANEJO DE CONFLICTO**

En 1989 Levinger y Pietromonaco (en Díaz-Loving & Sánchez, 2004) diseñaron el Inventario de Estilo de Manejo de Conflicto con base en el modelo propuesto por Killman y Thomas (1975), derivado de la teoría jungiana, la cual asume que la gente tiene estilos característicos para manejar el conflicto interpersonal. Teniendo así que algunas personas son directas cuando se les presentan situaciones por resolver, mientras que otras se ponen ansiosas ante la situación y experimentan miedo de dañar sus relaciones con los demás; otras más tratan de encontrar las soluciones que son buenas para las partes involucradas.

De acuerdo con esta concepción teórica, las estrategias están determinadas tanto por su preocupación en los propios beneficios como por la preocupación en los beneficios del otro (a). Al combinar estas dos dimensiones, surgen cinco estrategias básicas en el afrontamiento de situaciones interpersonales:

acomodación, evitación, contender, colaboración y compromiso, las cuales se describen brevemente a continuación:

*Acomodación:* se refiere a una estrategia alta en preocupación por el otro y baja en la preocupación por el yo. Implica sacrificar las propias metas para satisfacer las necesidades del otro y protege las relaciones mediante el dar al otro, quien alcanza sus propios beneficios a expensas de quien se acomoda.

*Evitación:* involucra baja preocupación simultáneamente por el yo y por el otro. Al afrontar un conflicto, el individuo evitante permite que dicha situación se deje sin resolver o permite que la otra persona tome la responsabilidad para resolver el problema. Algunos evitadores tienen un punto de vista negativo del conflicto y tienden a manejarlo diplomáticamente retirando su atención sobre el tópico, postergando su solución o simplemente retirándose de la situación.

*Contensión:* es una estrategia alta en la preocupación por el yo, pero baja por el otro, es decir, una forma egocéntrica de interacción, donde la gente procura maximizar sus beneficios, mientras que esto provoca altos costos para el otro. Las situaciones de enfrentamiento son vistas como situaciones donde se tiene que ganar o perder. Esta estrategia es una aproximación orientada al poder, en la cual la gente trata de usar cualquier medio que le permita defender o ganar una posición considerada benéfica.

*Colaboración:* táctica en la que ambas partes resultan beneficiadas, al centrar su atención en la preocupación por el yo y en la preocupación por el otro. Una vez que se ha reconocido una situación por enfrentar, el colaborador tratará de integrar las necesidades mutuas en una solución que maximizará los intereses de los interlocutores.

*Compromiso:* pretende la colaboración de la otra persona, llegando a un acuerdo mutuo de una forma creativa, llegando a una solución novedosa y conjunta.

## 2.6 INVESTIGACIONES

Una de las investigaciones que se han hecho en torno al manejo del conflicto, es la realizada por Rivera, Díaz-Loving, Cruz, y Vidal en el año de 2004, cuyo objetivo fue explorar la relación entre el estilo de negociación del conflicto y la satisfacción marital. Participaron 672 individuos (320 hombres y 352 mujeres) con una edad que oscilaba entre los 17 y 66 años teniendo una media de 29.15 años, asimismo 602 reportaron estar casados y 70 vivir en unión libre. Los instrumentos aplicados fueron el Inventario de Multifacético de Satisfacción Marital (Cañetas, Rivera & Díaz-Loving, 2000) y el Inventario de Estilos de Negociación (Levinger y Pietromonaco, 1989). Los resultados obtenidos muestran que los estilos positivos en la negociación del conflicto aumentan la satisfacción marital, mientras que los estilos negativos o destructivos la disminuyen.

Otro estudio fue el llevado a cabo por Velasco, et al. en 2008, cuyo objetivo fue averiguar si existe una relación entre el estilo de poder que posee una persona y los conflictos que éste conlleva en hombres y mujeres. Los instrumentos utilizados fueron: la Escala de Frecuencia del Conflicto (Rivera, Cruz, Arnaldo & Díaz-Loving, 2004) y la Escala de Estilos de Poder (Rivera, 2000). Se contó con la participación de 150 personas cuyas edades oscilaron entre los 20 y 72 años y quienes cohabitaban con su pareja en el momento de la aplicación. En general, se encontró que no existen diferencias significativas en el uso de uno u otro estilo de poder en función del sexo de los participantes, teniendo así que, a excepción de los estilos, afectivo y tranquilo-conciliador, hombres y mujeres utilizan por igual todos los estilos. Cabe resaltar que a pesar de estos hallazgos, también se observó que los hombres tienen medias más altas que las mujeres en la mayoría de los estilos (de hecho, en cinco de ocho de ellos).

Un estudio reciente realizado por Rivera et al. (2011) en el que sus objetivos era: 1) conocer la relación entre conflicto y la infidelidad, y 2) evaluar que tanto el conflicto predice la infidelidad. Para ello utilizaron la Escala de Conflicto (Rivera, Cruz, Arnaldo & Díaz-Loving, 2004), la Escala de Conducta Infiel (Romero, Rivera,

& Díaz-Loving, 2007) y la Escala de Consecuencias de la Infidelidad (Romero, Rivera, & Díaz-Loving, 2007). Participaron 903 personas (412 hombres y 491 mujeres), cuyo tiempo de relación de pareja osciló entre 1 y 48 años, teniendo una media de 15.43 años. Los resultados muestran por un lado, que en general el conflicto y la infidelidad están relacionados tanto en hombres como en mujeres, (y aunque en con un porcentaje bajo también la predice), y por otro, que cuando las personas tiene conflicto por celos, relaciones sexuales, los hijos y las actividades propias y de la pareja, es más probable que se involucren en una relación infiel a nivel sexual o emocional.

De acuerdo con Torres (2007) la importancia de realizar estudios referentes a los conflictos y desacuerdos en la pareja, radica en que frecuentemente suelen ser experiencias preliminares a la ruptura de la relación o hasta la violencia con el compañero (a). Así el conocimiento hasta ahora generado, podrá contribuir a que los miembros aprendan a reconocer, tolerar y convivir con sus diferencias.

Por otra parte, el conflicto y la forma cómo se maneja o afronta, es un factor relevante para la relación de pareja, ya que se ha encontrado que la satisfacción marital que se percibe por los miembros puede estar influida en gran medida por la habilidad con que se resuelven las diferencias dentro de la relación (Vidal, 2005). Por lo tanto, el conflicto y la satisfacción son dos términos que aunque parecen opuestos muchas veces están vinculados en términos de la negociación del conflicto (Rivera, et. al 2004). Tomando en cuenta lo anterior, el siguiente capítulo aborda la satisfacción en relación a la pareja.



## Capítulo 3

# SATISFACCIÓN MARITAL



## **CAPÍTULO 3**

### **SATISFACCIÓN MARITAL**

*"El bien que hemos hecho nos da una satisfacción interior, que es la más dulce de todas las pasiones" -René Descartes-*

La relación conyugal ha adquirido un significado especial para cada uno de los miembros que conforman dicha pareja puesto que representa un vínculo interpersonal de conductas, afectos, emociones y dinámicas que en virtud de su presencia caracterizan y describen a cada uno de los integrantes y a la relación que conforman (Vidal, 2005). Por lo que se considera que la pareja representa la relación interpersonal que brinda el mayor grado de intimidad psicológica (Huston & Levinger, 1978, en Arias-Galicia, 2003).

Las relaciones maritales son, en muchas formas, diferente de las demás relaciones humanas, pues éstas incluyen procesos y expectativas que no presenta ninguna otra relación de intimidad (Romero, 2003). Por otra parte, toda relación de pareja se compone de un sinfín de elementos para su conformación y estudio que se reflejan en la satisfacción de la misma. El concepto de satisfacción marital ha sido estudiado desde los orígenes de la psicología social, debido a la importancia que tiene el estudio de la familia y por lo tanto, de las relaciones de pareja, que es una unidad social básica (Laga, 1998).

#### **3.1 DEFINICIONES DE SATISFACCIÓN MARITAL**

A lo largo del estudio de las relaciones de pareja, el constructo de satisfacción marital ha tenido diferentes términos para referirse a ella, tales como: "satisfacción matrimonial", "satisfacción conyugal", "felicidad marital", "ajuste marital", "ajuste diádico", entre otros (Rivera & Díaz-Loving, 2002), así como diversas acepciones, algunas de ellas se presentan a continuación:

La satisfacción es un sentimiento objetivo de la felicidad y placer experimentado por el cónyuge al considerar los aspectos actuales de la relación (Hawkins, 1980 en Díaz-Loving & Armenta, 2006).

Para Boland y Follingstad (1987, en Pérez & Estrada, 2006) es una descripción general de las actitudes y sentimientos reportados de uno mismo acerca de su matrimonio, dado por un punto de vista de polaridades, por ejemplo: felicidad-infelicidad, satisfacción-insatisfacción.

De acuerdo con Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz, (1994) ésta incluye agrado con las reacciones emocionales de la pareja, es decir, hace referencia a la idea de percibir y sentirse bien con la forma en que reacciona el otro miembro en la relación; implica aspectos emocionales y consideraciones estructurales, tales como la manera en que están organizados, la forma en que cumplen los acuerdos, así como las reglas establecidas dentro de la dinámica.

Karney y Bradbury (1995, en Mosmann & Wagner, 2008) consideran como determinantes de la satisfacción conyugal tres aspectos fundamentales: las situaciones y vivencias generadas por el contexto, los recursos personales de los cónyuges, que incluyen, el nivel de educación y las características de personalidad; así como los procesos de adaptación por los que ellos pasan, que comprende, la capacidad para superar los desafíos generados en su vida cotidiana.

Cañetas (2000) se refiere a la satisfacción marital como al conjunto de actitudes, que integra procesos (perceptivos y evaluativos) ante la pareja, incluyendo sus diversas formas de interacción en su vida cotidiana. Por otro lado, Romero (2003) la define como la percepción individual acerca de la calidad de la relación y la felicidad que ésta les proporciona a los individuos.

Barile, Casarrubias, Gutiérrez, Ariza, Martínez y Clark, (2004) la consideran como el grado de satisfacción o gratificación que tiene el cónyuge respecto a su condición matrimonial. Acevedo, Restrepo y Tovar, (2007) mencionan que la

satisfacción en el matrimonio es una evaluación subjetiva de la relación por parte de la pareja casada, por lo que es un concepto dinámico, que involucra una dimensión evolutiva y describen a las parejas satisfechas como aquellas que muestran capacidades para resolver y manejar problemas. Fower (1994, en Moral, 2008) considera que dicha evaluación es subjetiva debido a que suele estar influenciada por la tendencia a idealizar al cónyuge y a describirlo en términos socialmente deseables.

La satisfacción marital puede ser entendida como un concepto multidimensional que incluye diversas aristas a nivel individual, como ajuste y felicidad, así como niveles diádicos, entre éstos, la cohesión y el consenso entre la pareja (Romero, 2003). También, se concibe como un constructo global, donde los individuos hacen una evaluación general de su relación, o bien, como uno de tipo factorial, donde la persona evalúa su relación según sus diversos componentes. (Oropeza, Armenta, García, Padilla & Díaz Loving, 2010).

La satisfacción marital, también puede referirse, a las actividades que realizan las parejas en su matrimonio y que en sí mismas son reforzantes para cada uno de los miembros (Miranda & Ávila, 2008), es decir, lo que hace o dice uno de los conyugues, resulta gratificante para el otro, lo que incrementa la ocurrencia de ciertas conductas que funcionan como recompensas para ambos.

Por lo que cuando las parejas experimentan satisfacción dentro de la relación, se tiende a fomentar una mayor interacción positiva que la refuerza, lo que incrementa la posibilidad de que ocurran mayores interacciones satisfactorias; en contraparte, las parejas que se encuentran inmersos en una relación que no les ofrece recompensas, tienden a presentar niveles inferiores de satisfacción, lo que ocasiona mayores dificultades para enfrentar los conflictos dentro de la interacción.

En este punto, resulta interesante señalar que las conductas negativas (enfados, ofensas, conflictos, etc.) de uno de los miembros de la pareja generan de forma inmediata reacciones negativas en el otro miembro; por el contrario, las conductas



positivas (halagos, muestras de afecto, etc.), tienen efecto a medio o largo plazo. (Melero, 2008). Así, ante una discusión, las conductas negativas generan un malestar y una respuesta negativa inmediata, mientras que las conductas positivas tienden a recibir efectos en momentos posteriores.

Recientemente Sánchez (2010, en Díaz-Loving & Rivera, 2010) la define como la evaluación de carácter subjetivo que en términos afectivos, de felicidad y placer da una persona a partir de su experiencia e interacción con un estímulo (objeto de deseo), que le provoca en forma persistente una serie de emociones vinculadas a la atracción profunda y adictiva y en donde está presente la indiferencia ante las consecuencias que puedan acarrear dichas pulsiones.

En adición, Pérez (2006) describe a las parejas como satisfechas cuando muestran la capacidad de dar y recibir, de afrontar conjuntamente los sentimientos de frustración y hostilidad, de soportar las diferencias individuales y resolver la tensión.

Como se puede observar, existen distintas concepciones de la satisfacción marital, sin embargo, es importante mencionar que es un concepto multidimensional, por lo que no se puede hablar definitivamente de una satisfacción o insatisfacción total, puesto que en la diaria interacción, los cambios que pueden ocurrir a lo largo del tiempo, las experiencias y otros factores influyen en la percepción de ésta, por lo que es dinámica y no definitiva (Vidal, 2005).

La satisfacción marital ha recibido especial atención dentro del estudio de las relaciones personales (Cañetas, 2000), por lo que se han estudiado los factores que contribuyen en la percepción que tiene el individuo de su relación de pareja, éstos se enuncian a continuación:

### **3.2 FACTORES QUE INFLUYEN EN LA SATISFACCIÓN MARITAL**

La importancia del estudio de la satisfacción marital radica en que ésta influye directamente en el funcionamiento de la pareja, y asimismo la satisfacción de la pareja se ve afectada por diversos factores o circunstancias (Romero, 2003).

Por ejemplo, Mejía (1999) estudió la satisfacción marital en relación con la incorporación de la mujer al ámbito laboral; encontrando que cuando la mujer tiene trabajo remunerado las parejas reportan estar insatisfechas con el grado de afecto, intimidad y atención que les presta su compañero, así como la interacción que tienen con él; argumentando que cuando ambos llegan de trabajar se encuentran cansados y muestran poco interés hacia el cónyuge e interactúan menos con él. Aunado a esto, señala que la población masculina mexicana prefiere que la esposa se dedique solamente a ser buena madre y a las actividades domésticas del hogar.

Otra perspectiva de analizar dicha insatisfacción concierne a lo señalado por Parsons (1955, en Dema, 2003) quien plantea que en el caso de las parejas con dos ingresos, las mujeres comparten el rol “instrumental” pero los hombres no comparten el rol “expresivo”, además de que la participación de las mujeres en el trabajo retribuido libera a los hombres del rol de sustentador único (Beck, 1998 en Dema, 2003).

Por otra parte, Ojeda (2003) sostiene que el proceso de comunicación influye en la percepción de la satisfacción marital, ya que si es negativa, provee sentimientos y pensamientos iguales en cada uno de los miembros, lo que les impide encontrar acuerdos a los desacuerdos matrimoniales, surgiendo así un conflicto, por lo que esta falta de soluciones a los problemas o diferencias (resultado de comunicación negativa) influye en la declinación de la satisfacción marital.

Cortés y Pérez (2011) plantean que la comunicación ayuda a canalizar adecuadamente las emociones, evitando que la pareja llegue a una relación destructiva. Asimismo sostienen que la falta de comunicación se encuentra

estrechamente vinculada con la insatisfacción, argumentando que si no se comunican las causas que la provocan, la relación llega a deteriorarse, abriendo así la posibilidad de infidelidad o de ruptura.

Nina (2011) señala que el compromiso y las estrategias de mantenimiento son elementos que favorecen la satisfacción marital, pues brindan estabilidad a la relación. Lo anterior indica que cuando la pareja comparte un entendido y acuerdos sobre qué los compromete, y realizan múltiples actividades que favorecen el sostenimiento de su relación, generan elementos que producen satisfacción marital.

De acuerdo con Contreras (2008) satisfacer necesidades de intimidad, seguridad, compañerismo e involucramiento afectivo y sexual, dentro de la relación de pareja predice una experiencia emocional positiva asociada tanto a un mayor nivel de satisfacción personal, como con la relación; mientras que la insatisfacción de las mismas podría perjudicarla.

De esta manera, si ambos cónyuges logran satisfacer sus necesidades, entonces la relación se fortalece, pues los miembros se sienten más seguros y están más dispuestos a tolerar, negociar y ceder en beneficio de la relación y del compañero en situaciones de conflicto.

Pérez (2006) considera que tener intereses comunes con la pareja, sentirse comprendido y apoyado, así como ser capaz de ofrecer comprensión y apoyo acaban siendo elementos fundamentales en los que se sustenta la estabilidad y el futuro de la relación.

Benítez (2007) indica que factores como la elección de pareja, el amor, la masculinidad-feminidad, la sexualidad, el poder y el ciclo vital, son importantes para obtener una adecuada satisfacción marital. Aunado a esto, Reyes, Díaz-Loving, y Rivera, (2002) señalan que ciertos factores sociodemográficos como el nivel de escolaridad, los años de matrimonio, el número de hijos, así como la edad de los miembros de la diada, influyen de manera determinante en la satisfacción

que se tiene de la relación. De acuerdo con Vidal (2005) la edad al casarse, la duración de la relación prematrimonial y el nivel educativo también son factores que contribuyen a la satisfacción.

Por su parte Padilla (2000, en Reyes, 2006) considera la madurez física, intelectual, emocional y social; así como los intereses y actitudes semejantes entre los cónyuges tales como las creencias religiosas, antecedentes educativos y culturales, relaciones con los padres de cada uno, ritmo de vida y actitudes hacia el aspecto sexual, como principales factores de compatibilidad para que una pareja se sienta satisfecha.

Pérez (2006) indica que factores como la seguridad económica y/o laboral, las características individuales, las experiencias familiares y los puntos de vista divergentes sobre la decisión de tener hijos o no, las perspectivas sobre cómo educarlos, así como el sentimiento de estar comprometido como padre o madre y no sólo como pareja, pueden ser variables determinantes en el éxito o fracaso de la relación.

Al respecto, Cortés, et al. (1994) estudiaron la satisfacción en la relación en función del número de hijos, encontrando que las parejas que no tienen hijos presentan mayor satisfacción, en comparación con quienes si los tienen. De acuerdo con estos autores, esto se debe a una mayor inversión de tiempo organización, dedicación y economía cuando se tienen hijos; por lo que Melero (2008) sostiene que cuando una pareja decide tener hijos su vida sufre un cambio radical que implica que las personas evolucionen, cambien y, por consiguiente, lo haga también la relación.

Hidalgo y Menéndez (2003) señalan que el hecho de convertirse en padres tiende a tener repercusiones de carácter negativo sobre la calidad que hombres y mujeres perciben de la relación y la satisfacción que experimentan al respecto. Pérez (2006) plantea que el paso de la diada a la familia supone un momento de crisis en la calidad de la relación de pareja, pues ante la llegada de un hijo ésta tiende a descender, aunque tiempo después la pareja se estabiliza nuevamente.

Otra variable que influye en la percepción de la satisfacción marital es la *Alexitimia*, definida como la dificultad para expresar verbalmente los sentimientos. (Moral, 2008). De acuerdo con este autor, altos niveles de ésta implican un déficit en el manejo y control de las emociones, así como una dificultad de comunicación efectiva, convirtiéndose así en fuente de desajuste e insatisfacción.

En torno a la alexitimia y su relación con el ajuste diádico, investigaciones realizadas por Espina (2002) encontraron que los maridos alexitímicos perciben menos consenso, expresión de afecto y cohesión en su relación de pareja. Tales hallazgos sugieren que la dificultad para discriminar y expresar sentimientos representa un conflicto para ellos; quizás debido a que, al no poder conocer y hablar de sus sentimientos y necesidades emocionales no pueden clarificar y negociar sus demandas.

Asimismo, enfatiza que en la cultura mexicana, se educa a los varones principalmente en el rol instrumental, y en menor medida, en el emocional, por lo que se les dificulta identificar y expresar sus sentimientos, mientras que las mujeres, son educadas en el rol expresivo, por lo que de manera frecuente, se quejan de la “frialidad” de sus maridos, ya que éstos, no se adecuan a sus demandas afectivas. Dichas situaciones, afectan la satisfacción en la relación.

Siguiendo por el sendero de la satisfacción marital, se ha estudiado que las relaciones sexuales constituyen otro de los factores que influyen de manera significativa sobre su evolución (Flores, 2011). Particularmente se ha observado que las mujeres tienden a estar más satisfechas si sus necesidades sexuales son cubiertas; mientras que los hombres se sienten más satisfechos con las labores que la mujer desempeña en el hogar. Por lo que en los hombres, predomina la instrumentalidad que abarca conductas necesarias para el buen funcionamiento en el hogar y en las mujeres, la exclusividad y el afecto (Cortés, et al., 1994).

Paralelamente a estos aspectos, en la vida sexual de las parejas, es necesario considerar los prejuicios sexuales, es decir, las expectativas e ideales sobre la calidad y las inseguridades personales, aspectos que compiten con la respuesta

sexual y que tienen un efecto inhibitorio sobre la misma; dichos prejuicios son también motivo de insatisfacción, tanto para hombres como para mujeres (Melero, 2008). De acuerdo con este autor, la insatisfacción puede deberse al desacuerdo en la frecuencia de las relaciones sexuales, discrepancias en algunos comportamientos sexuales o en el nivel de deseo de cada miembro de la pareja.

Márquez (2010) señala que es importante fortalecer la vida sexual, la intimidad y la cercanía dentro de la relación, ya que desatender estos puntos, podría llevar a la insatisfacción, y por lo tanto, a una posible infidelidad como una forma de cubrir esos huecos.

Aunado a esto, Vera, et al. (2001) sostienen que no sólo factores como la sexualidad y la comunicación, contribuyen para que una pareja tenga una vida conyugal satisfactoria, por lo que además de dichos aspectos enfatizan aquellos que se refieren a la parte instrumental de la relación; es decir, todo lo relacionado con el manejo, distribución y contribución en los gastos familiares, la toma de decisiones, la participación en la crianza de los hijos, así como la participación de ambos en las labores del hogar.

En torno a ello, Martínez, Rivero y Merino (2011) mencionan que la forma en que las parejas deciden cómo se dividen las tareas domésticas no es del todo clara, pues a pesar de que la mayoría de éstas tienen un reparto de labores desigual, pocas lo perciben como injusto, constituyéndose el concepto de justicia en el reparto de las tareas domésticas como un aspecto clave para entender la satisfacción marital.

Además, indican que la percepción de injusticia en el reparto de las tareas domésticas depende de la cultura en la que se estudie, pues en los lugares donde la mujer tiene un menor acceso al mercado laboral, ésta es más dependiente económicamente de su marido y espera que él se involucre en menor medida en las labores del hogar.

En suma, la satisfacción está asociada con la felicidad y el bienestar de los miembros de la diada, así como con el desarrollo y desenvolvimiento de éstos en distintas esferas de la vida; su contraparte, la insatisfacción matrimonial puede relacionarse con otros fenómenos, tales como: la violencia familiar, el alcoholismo, la farmacodependencia y los divorcios (Arias-Galicia, 2003).

Factores como los mencionados anteriormente, suponen diferencias entre los miembros de la pareja, que si bien, inciden directamente en la percepción valorada como satisfactoria o insatisfactoria dentro de la relación, también pueden desembocar en la aparición de un conflicto (Vidal, 2005).

### 3.3 MODELOS DE LA SATISFACCIÓN MARITAL

En la satisfacción marital influyen diversos factores que tienen un impacto en la relación de pareja (Vidal, 2005). A continuación, se hace una adaptación de Reyes (2006) quien explica algunos modelos teóricos y/o aproximaciones para estudiar el tema, mismo que se presenta a continuación:

AÑO	AUTOR	MODELO
1976	Millar	Establece siete elementos necesarios para lograr la satisfacción marital: antecedentes de socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para los niños. Únicamente, la transición de roles y duración de la convivencia afectan directamente a la satisfacción.
1978	Rollins & Galligan	Señala que la presencia, el número y la edad de los hijos son variables que guardan una estrecha relación con la satisfacción.
1992	Tzeng	Habla de una cultura objetiva y otra subjetiva. La primera considera variables de tipo demográficas como: la edad, condiciones de vida, empleo y nivel socioeconómico. Por su parte, la cultura subjetiva considera variables como las

		características de personalidad que permiten la manifestación de afectos tanto positivos como negativos, las expectativas, la disposición hacia la interacción y las formas de esta misma entre los miembros de la pareja.
--	--	--

### 3.4 FORMAS DE MEDIR LA SATISFACCIÓN MARITAL

El interés por estudiar la satisfacción marital surge de la observación cotidiana, ya que muchas parejas se encuentran insatisfechas con su relación (Oropeza, 2011). Para estudiarla y comprenderla, se han elaborado diferentes instrumentos con el propósito de evaluarla (Oropeza & et al., 2010), entre éstas se encuentran:

- La Escala de Ajuste Diádico (EAD, en Santos-Iglesias, Vallejo-Medina & Sierra, 2009) elaborada por Spanier en 1976, compuesta por 32 ítems que ofrecen una puntuación global en la evaluación de la calidad y el ajuste de la pareja mediante cuatro subescalas: *consenso*, *satisfacción*, *cohesión* y *expresión de afectos*, que pueden emplearse de forma aislada sin perder fiabilidad ni validez.
- La Escala de Satisfacción Marital (ESM) diseñada por Roach, Browden y Frazier (1981); conformada por 48 reactivos presentados en una escala tipo Likert, con 5 opciones de respuesta que van desde un completo desacuerdo hasta un acuerdo total. Entre más elevada sea la puntuación total, mayor es la satisfacción marital.
- El Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital (IMSM) desarrollado en México por Cortés et al. (1994) que consta de 6 áreas: aspectos emocionales y afectivos, aspectos físicos sexuales que se refieren a expresiones físico-corporales, aspectos de organización y funcionamiento dentro de la relación, área familiar que contempla realización de tareas en el hogar, área de diversión referente a la convivencia de la pareja y finalmente el área de los hijos, que abarca la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona la pareja en la crianza de los hijos.



- La Escala de Evaluación de la Relación (Relationship Assessment Scale, RAS por sus siglas en inglés) elaborada por Hendrick, y Dicke (1998). Este instrumento consta de siete ítems evaluados en una escala tipo Likert, con 5 opciones de respuesta, que van de *no me representa para nada* hasta *me representa totalmente*.
- El Inventario Multifactorial de la Satisfacción Marital elaborada por Cañetas (2000) conformado por tres subescalas: actitud, gusto y frecuencia, los cuales a su vez se están compuestos por distintas dimensiones que suman un total de 18 factores, entre los cuales se encuentran: satisfacción con la intimidad y afecto de la pareja, insatisfacción con la familia extendida y amigos de la pareja, satisfacción con el atractivo físico y sexual, etc.

### **3.5 INVESTIGACIONES**

Partiendo del hecho de que la satisfacción marital tiene un gran impacto en la relación de pareja, se han realizado diversas investigaciones en torno a ella, tales como las que se describen brevemente a continuación:

Rivera y Díaz-Loving (2002) realizaron una investigación cuyo objetivo fue conocer en qué medida el amor, el poder y la conducta predicen la satisfacción marital. Para ello se aplicaron cuatro escalas: el Inventario de Estilos de Amor (Ojeda, 1998), la Escala de Estilos de Poder (Rivera, 2000), Inventario de Multifacético de Satisfacción Marital (Cañetas, Rivera & Díaz-Loving, 2000) y la Escala de Estilos Conductuales (Sánchez, 2000). Participaron 672 personas, cuyas edades oscilaron entre 17 y 66, teniendo una media de 29.5 años. Los resultados obtenidos señalan que los estilos de amor positivos y las conductas positivas predicen una mayor satisfacción en la relación, y que los estilos y las estrategias de poder negativas la decrementan. Asimismo, los resultados plantean la necesidad de abordar el poder en forma situacional a la relación, así como el impacto que el amor y la conducta tienen sobre la satisfacción con la relación.

En 2003 García y Díaz-Loving, llevaron a cabo un estudio que pretendía conocer la relación entre los estilos de poder y la satisfacción marital participaron 180 personas (mitad hombres y mitad mujeres) que en ese momento sostenían una relación de pareja heterosexual (sin importar la duración ni el estado civil), quienes reportaron edades que oscilaron entre los 17 y los 71 años. Los instrumentos aplicados fueron el Inventario de Estilos de Amor (Ojeda, 1998) y el Inventario de Multifacético de Satisfacción Marital (Cañetas, Rivera & Díaz-Loving, 2000). Los resultados indican que los estilos amistoso, erótico, agápico y pragmático se asocian a la satisfacción en la pareja, mientras que el lúdico y el maníaco a la insatisfacción.

Por otra parte, Brezsnyak y Whisman (2004) realizaron una investigación donde analizaron la asociación entre la satisfacción marital, el poder marital y el deseo sexual. Los instrumentos utilizados fueron: *The Sexual Desire Towards Partner Scale* (MacPhee, Johnson, & Van Der Veer, 199) y *the 6 item Quality of Marriage Index* (Norton, 1983); para evaluar algunos aspectos del poder marital tomaron como referencia a Cronwell y Olson (1975) quienes lo definen en términos de sus bases, procesos y resultados. Como un proxy para estudiar las bases del poder, aplicaron, un cuestionario que evaluó factores demográficos como el estatus socioeconómico, edad, etnia, e historia en sus relaciones. Participaron 60 parejas heterosexuales legalmente casadas residentes de una comunidad local, cuyas edades oscilaron entre los 20 y 50 años, la mayoría de las parejas (57.9%) tenían hijos. Los resultados que obtuvieron señalan que la satisfacción marital, así como, la presencia de conflictos se encuentran íntimamente relacionados con los niveles de deseo sexual que experimentas los cónyuges. Tales resultados plantean que el deseo sexual bajo se asocia con un decremento en los niveles de satisfacción de la relación para ambos miembros.

En 2008 Miranda y Ávila llevaron a cabo un estudio desde la psicofísica social, el cual tuvo como objetivo averiguar si el valor reforzante de las actividades maritales cambia conforme transcurren los años de matrimonio. Participaron 180 hombres y

180 mujeres quienes se encontraban agrupados de acuerdo a los años de matrimonio, teniendo seis bloques de cinco años de matrimonio cada uno. Los participantes estimaron la importancia de 63 actividades que se distribuyeron en 9 áreas de interacción marital propuestas por Azrin, Naster y Jones en 1973 (responsabilidad del hogar, crianza de los hijos, actividades sociales, finanzas, comunicación, interacción sexual, progreso ocupacional o académico, independencia personal e independencia del cónyuge) presentadas en un cuestionario.

Para estimar la importancia de dichas actividades se empleó el método de la estimación de las magnitudes de Stevens y posteriormente los puntajes obtenidos se ajustaron a una función de poder. Se encontró que para los hombres el exponente de la función de poder fue gradualmente menor conforme trascurrieron los años de casados, observando que la comunicación y la independencia personal fueron las áreas que contribuyeron más a la función decreciente de la satisfacción; mientras que para las mujeres varió como una función en forma de U, siendo las responsabilidades del hogar, la crianza de los hijos, el progreso ocupacional y la independencia personal las áreas que contribuyeron a la trayectoria de dicha función. Cabe mencionar que tales resultados muestran una tasa de importancia de las actividades en función del paso del tiempo y no un puntaje específico de la satisfacción marital.

Otra de las investigaciones que se han realizado en torno a la satisfacción marital es la realizada por Flores (2011) cuyos objetivos del estudio fueron: 1) describir la comunicación en la pareja, la percepción de conflictos y la satisfacción marital en hombres y mujeres; 2) establecer diferencias por sexo de las tres variables y 3) determinar un predictor de la satisfacción marital a partir de la comunicación y la percepción de conflictos, utilizando para ello el Inventario de Estilos de Comunicación de la Pareja (Sánchez & Díaz-Loving, 2003) y el Inventario de Multifacético de Satisfacción Marital (Cañetas, Rivera & Díaz-Loving, 2000). Participaron 76 hombres y 111 mujeres seleccionados mediante un muestreo no

probabilístico accidental, de los cuales, el 82.2 % (165) reportaron estar casados y el 11.8 % (22) en unión libre. Los resultados obtenidos arrojaron que la presencia de estilos de comunicación positivos y la ausencia de conflictos son factores que contribuyen a la satisfacción marital, en otras palabras, en la medida que la pareja utilice estilos de comunicación positivos, disminuye la percepción de conflictos y aumenta la satisfacción marital. Tomando en cuenta lo anterior, se desprende que, tanto la comunicación como el conflicto son aspectos que tienen gran impacto en la relación de pareja, específicamente en la satisfacción marital.

Es indudable que existen diversos factores individuales y socioculturales que intervienen en la satisfacción marital, sin embargo, la presente investigación pretende analizar los estilos de poder y el manejo de conflicto respecto a ella.



## Capítulo 4

# MÉTODO



## **CAPÍTULO 4**

### **MÉTODO**

#### **4.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

##### **4.1.1 JUSTIFICACION**

Dentro de todas las interacciones que establece el ser humano a lo largo de su vida, la relación de pareja cobra vital importancia. Rivera y Díaz-Loving (2002) consideran que la relación de pareja es una oportunidad de hacer y manifestar poder, y si el poder en sí mismo es muy importante dentro de dicha relación, más aún es saber cómo éste y otros factores afectan la satisfacción marital (Rivera, 2000).

Al hablar de satisfacción marital se tiene que hablar de poder (Reyes, 2006), ya que el poder en la relación de pareja permite que se desarrollen factores que favorezcan su integración o que se destruya la relación (Castañeda, 2002).

En adición, se ha encontrado que el ejercicio desigual de poder dentro de la pareja conlleva a una serie de conflictos, donde la solución del mismo incrementa la satisfacción y el amor hacia la pareja, sin embargo, en caso contrario puede llevar a la disolución de la relación (Rivera, 2000).

Debido a lo anterior resulta importante estudiar los estilos de poder, así como la manera en que los integrantes brindan solución a sus conflictos, y de esta manera poder brindar apoyo a quien se encuentre en esta situación.

Finalmente la importancia de analizar la relación entre estas tres variables radica en que así pondrán ser sentadas las bases teóricas y empíricas que se utilizarán en la instrumentación de programas de intervención para mejorar las relaciones de pareja.

#### **4.1.2 Preguntas de investigación:**

¿Cuál es la relación entre estilos de poder, manejo de conflicto y satisfacción marital entre mujeres y hombres adultos?

#### **4.1.3 Objetivos:**

##### **General:**

- Identificar las relaciones entre estilos de poder, manejo de conflicto y satisfacción marital en mujeres y hombres adultos.
- Predecir la satisfacción marital a partir de los estilos de poder y el manejo del conflicto.

##### **Específicos:**

- Conocer la relación entre estilos de poder y satisfacción marital en mujeres y hombres adultos.
- Conocer la relación entre manejo de conflicto y satisfacción marital en mujeres y hombres adultos.
- Conocer como los estilos de poder y el manejo del conflicto predicen la satisfacción marital en hombres y mujeres adultos.

## **4. 2 Hipótesis**

### **4.2.1 Hipótesis conceptual.**

De acuerdo con la literatura científica los estilos positivos en la negociación del conflicto (Rivera, Díaz, Cruz, y Vidal, 2004), así como los estilos de poder igualitarios aumentan la satisfacción marital (Brezsnyak & Whisman, 2004).

### **4.2.2 Hipótesis de trabajo.**

- Habrá relación significativa entre estilos de poder y satisfacción marital en hombres y mujeres adultos.

- Habrá relación significativa entre manejo de conflicto y satisfacción marital en hombres y mujeres adultos.

#### **4.2.3 Hipótesis estadísticas.**

##### **I) Hipótesis nulas.**

- No habrá relación significativa entre estilos de poder y satisfacción marital en hombres y mujeres adultos.
- No habrá relación significativa entre manejo de conflicto y satisfacción marital en hombres y mujeres adultos.

##### **II) Hipótesis alternas**

- Si habrá relación significativa entre estilos de poder y satisfacción marital en hombres y mujeres adultos.
- Si habrá relación significativa manejo de conflicto y satisfacción marital en hombres y mujeres adultos.

#### **4.3 Variables**

##### **4.3.1 Identificación**

###### **Variables Intervinientes**

Estilos de Poder

Maneja de Conflicto

###### **Variable dependiente**

Satisfacción Marital

##### **4.3.2 Definición de variables**

- a) Estilos de Poder: se definen como la forma en la cual se pide a la pareja lo que se desea (Rivera, 2000).



- b) Manejo de Conflicto: forma en que los individuos brindan solución a algún conflicto (Grundmann & Stahl, 2002).
- c) Satisfacción Marital: sentimiento objetivo de la felicidad y placer experimentado por el cónyuge al considerar los aspectos actuales de la relación (Hawkins, 1980 en Díaz-Loving & Armenta, 2006).

#### **4.3.4 Definiciones operacionales**

1. Estilos de Poder: esta variable se medirá a través de la escala de estilos de poder versión corta de Rivera y Díaz-Loving (2002).
2. Manejo de Conflicto: esta variable se medirá a través de la Escala corta de Estrategias de Manejo de Conflicto (Rivera, Cruz, & Díaz-Loving, 2004).
3. Satisfacción marital: esta variable se medirá a través del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital de Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994).

### **4. 4 Muestra**

#### **4.4.1 Muestreo**

Muestreo no probabilístico accidental.

#### **4.4.2. Descripción de la muestra**

En la presente investigación se contó con la participación de 599 personas voluntarias, tomando en cuenta los siguientes criterios para su conformación:

Criterio de inclusión: Mujeres y hombres de 18 años en adelante, residentes de la Ciudad de México o Área Metropolitana y que vivan en pareja desde hace un año como mínimo.

Criterio de exclusión: No participaron personas que se encontraban en proceso de divorcio.

Criterio de eliminación: Se eliminaron de la muestra aquellas personas que contestaron de forma inconclusa alguna de las escalas, debido a que se considera que alteran de manera significativa el procedimiento estadístico.

Las características de la muestra fueron las siguientes:

Con respecto al sexo, el 49.9 % de los participantes fueron hombres y el 50.1 % mujeres (ver Tabla 1).

Tabla 1

*Distribución de la muestra por sexo*

	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	299	49.9
Femenino	300	50.1
Total	599	100.0

En cuanto a la edad de los participantes, ésta oscilo en un rango de entre 18 y 78 años de edad, con una  $\mu=35.14$  años y una D.E.=12.496, cabe mencionar que tres participantes de la muestra no contestaron, quienes representan el .5% del total de la muestra (ver Tabla 2).

Tabla 2

*Distribución de la muestra por edad*

Edad	Frecuencia	Porcentaje
18-29	252	42.2
30-41	149	24.9
42-53	152	25.4
54-65	34	5.9
66-78	9	1.7
Total	596	95.5

De acuerdo a la escolaridad, el 40.7% de la muestra reportó una educación a nivel licenciatura (ver Tabla 3).

**Tabla 3**

*Distribución de la muestra por escolaridad*

	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	17	2.8
Secundaria	81	13.5
Técnico	88	14.7
Preparatoria	145	24.2
Licenciatura	245	40.9
Maestría	11	1.8
Doctorado	2	.3
Total	589	98.3
No respondieron	10	1.7
Total	599	100.0

Finalmente, en cuanto al estado civil, se observa que el porcentaje más alto se encuentra en la categoría “casado” con el 44.7 % (ver Tabla 4).

Tabla 4

*Distribución de la muestra por estado civil*

	Frecuencia	Porcentaje
Soltero	166	27.7
Casado	268	44.7
Unión libre	115	19.2
Divorciado	22	3.7
Separado	17	2.8
Total	588	98.2
No respondieron	11	1.8
Total	599	100.0

#### **4.5 Tipo de Estudio**

Estudio transversal, descriptivo de campo.

#### **4.6 Tipo de Diseño**

El diseño es correlacional ya que se analizó cómo se relacionan las variables estilos de poder, manejo de conflicto y satisfacción marital.

Se llevo a cabo un diseño de dos muestras independientes con el fin de buscar diferencias entre sexos, comparando los datos de hombres y mujeres.

#### **4.7 Instrumentos de medición**

Para la presente investigación se utilizaron tres escalas: *Escala de Estilo de Poder* (Rivera & Díaz-Loving, 2002), *Escala corta de Estrategias de Manejo de Conflicto*, (Rivera, Cruz, Díaz-Loving, 2004) e *Inventario Multifacético de Satisfacción Marital*

(Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Monjaraz, 1994), las cuales son descritas brevemente a continuación:

## **ESCALA CORTA DE ESTILOS DE PODER**

Esta escala fue desarrollada por Rivera (2000) a partir de la definición conceptual obtenida en un estudio previo (Rivera, Díaz-Loving, Sánchez & Avelarde, 1996).

A partir de las áreas en que se agruparon los estilos resultantes de la investigación realizada por Rivera et al. (1996) se elaboraron 92 adjetivos con el formato del diferencial semántico, la escala representa los dos polos de los estilos empleados por hombres y mujeres para establecer una forma de comunicación durante el ejercicio del poder, cada una de estas escalas apareció acompañada de un continuo de 7 puntos (forma pictórica) que va de nunca a siempre, en la que el sujeto señala la frecuencia con que usa cada uno de estos estilos.

Se aplicó un análisis factorial de componentes principales, con rotación varimax para obtener la validez de constructo del instrumento, del cual se eligieron 8 factores con un valor propio mayor de 1, los cuales explicaban el 51.4% de la varianza. Así mismo, se eligieron solo aquellos reactivos que tenían un peso factorial mayor o igual a .35 para conformar el instrumento final. La versión corta consta de 32 reactivos (Ver anexos).

*Autoritario:* la persona hace uso de conductas directas, auto-afirmativas, tiránicas, controladoras y hasta violentas, y somete a la pareja al yugo de su dominio.

*Negociador-democrático:* la forma de pedir a la pareja se entiende como una decisión de dos, en intercambio en la posesión de la influencia, es decir, existe un compromiso con la pareja que trae beneficios mutuamente aceptables.

*Tranquilo conciliador:* es una manera extraordinaria de manejar la situación sin que se perciba la influencia o el control sobre el otro.

*Afectivo*: el sujeto se dirige a su pareja con comportamiento social, emocional y racionalmente aceptables, siendo amable, respetuoso y afectuoso.

*Rígido*: se refiere a la persona que en la relación es estricta, exigente y competitiva.

*Apático*: alude a la persona brusca, fastidiosa, impositiva, y desordenada en la relación.

*Sumiso*: es una forma de resistencia pasiva, se basa en el descuido, desgano, necesidad y olvido, sin que ocurra jamás el afrontamiento directo.

*Laissez Faire*: otorga la libertad y permiso al dominado.

## **ESCALA DE MANEJO DEL CONFLICTO**

Sobre la escala de Estrategias de Manejo de Conflicto se aplicó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, para observar el comportamiento de los reactivos, dicho análisis arrojó 7 factores que explican el 49.45% de la varianza. Además se obtuvo un  $\alpha=.56$ , al aplicar el Alpha de Cronbach para conocer la consistencia interna de la escala.

Al realizarse un análisis factorial de la Escala de Estrategias de Manejo de Conflicto, se encuentra que cuando las parejas se enfrentan a problemas dentro de su relación realizan 7 estrategias con el objeto de dar fin al conflicto.

El primer factor denominado Negociación / Comunicación incluye el entablar un diálogo, el buscar y alcanzar una solución, diciendo lo que se piensa y siente, tratando de aumentar la comunicación, no sólo discutiendo los aspectos problemáticos, sino escuchando a la pareja.

El segundo factor recibió el nombre de Automodificación, ya que la persona despliega autocontrol al ser prudente, paciente, y cambia las conductas que pudieran provocar los problemas, aceptando los errores propios, se es empático y se trata de evitar el estar a la defensiva.

El tercer factor, Afecto es otra estrategia que se emplea para manejar el conflicto, se es cariñoso, amoroso con la pareja y se le acaricia, haciéndole sentir que se le ama.

La Evitación es el cuarto factor e incluye el dejar pasar tiempo, el alejarse, no hablarle a la pareja, mostrarse indiferente e ignorarle.

El quinto factor fue llamado Racional-Reflexivo, el cual abarca conductas tales como buscar las causas de las discusiones, analizar y reflexionar las razones que cada quien tuvo, proporcionar explicaciones de la conducta propia y reflexionar sobre lo que pasó.

El sexto factor, Acomodación, es una estrategia en la que se acepta que se cometieron errores, de hecho se asume la culpa del problema y se hace lo que la pareja quiere, cediendo a lo que pide.

El séptimo y último factor se denomina Separación, ya que incluye el esperarse a que las cosas se calmen, el no discutir inmediatamente, sino pedir tiempo, para esperar el momento oportuno para hablar (Ver Anexos).

## **INVENTARIO MULTIFACÉTICO DE SATISFACCIÓN MARITAL**

Este instrumento fue desarrollado por Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994).

Los autores aplicaron un análisis factorial de componentes principales, con rotación varimax para obtener la validez de constructo del instrumento, del cual se eligieron 6 factores con un valor propio mayor de 1, los cuales explicaban el 68.8% de la varianza. Así mismo, se eligieron sólo aquellos reactivos que tenían un peso factorial mayor o igual a .40 para conformar el instrumento final. La versión corta consta de 48 reactivos.

*Factor 1 "Interacción"*: considera aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja.

*Factor 2 “Físico-Sexual”*: se refiere a las expresiones físico-corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales.

*Factor 3 “Organización-Funcionamiento”*: se refiere a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja.

*Factor 4 “Familia”*: contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar, es decir, la distribución y cooperación de las tareas domésticas.

*Factor 5 “Diversión”*: indica la diversión que tiene la pareja en la convivencia y entretenimiento que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar.

*Factor 6 “Hijos”*: se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos.

Los autores realizaron la prueba del alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia interna de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de .9015.

#### **4.8 Procedimiento**

Para llevar a cabo el estudio, se integró una batería conformada por los instrumentos: Escala de Estilo de Poder (Rivera & Díaz-Loving, 2002), Negociación del Conflicto, (Rivera, Cruz, Díaz-Loving & Vidal) e Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera, & Monjaraz, 1994), así como de un cuestionario de variables sociodemográficas. Dicha batería fue aplicada a personas que cumplieron con el criterio de inclusión, es decir, que fueron mayores de 18 años de edad, que cohabitaban con su pareja desde mínimo un año y que vivían en la Cd. de México o Área Metropolitana.

La consigna de invitación fue la siguiente: “¿Me podría ayudar a contestar esta encuesta?, es parte de una investigación que se lleva a cabo en la Facultad de Psicología de la UNAM. No se le solicitan datos personales, con el fin de mantener la



confidencialidad de sus respuestas, así como su anonimato. Finalmente le comento que los resultados serán utilizados con fines de investigación. De antemano, gracias por participar”.

#### **4.9 Procesamiento Estadístico**

Se realizó un análisis de frecuencias con el fin de conocer la distribución de las variables sociodemográficas. Posteriormente, se realizó una correlación producto momento de Pearson, con el fin de determinar si existe relación estadísticamente significativa entre la satisfacción marital, el manejo del conflicto y los estilos de poder.

Finalmente, se aplicó una regresión múltiple para así conocer el impacto que tienen los estilos de poder y el manejo del conflicto en la satisfacción marital en hombres y mujeres.



## Capítulo 5

# RESULTADOS



## **CAPÍTULO 5**

### **RESULTADOS**

Para obtener los resultados, se realizaron los siguientes análisis estadísticos:

Correlación Producto Momento de Pearson con el propósito de averiguar si existe una relación estadísticamente significativa entre estilos de poder y satisfacción, así como entre las estrategias de manejo del conflicto y satisfacción.

Regresión paso a paso con el objetivo de determinar los mejores predictores de la satisfacción marital a partir de los factores de los estilos de poder y las estrategias de manejo de conflicto.

#### **5.1 CORRELACIONES PRODUCTO MOMENTO DE PEARSON**

La tabla 5 presenta las correlaciones entre los estilos de poder y los factores de la satisfacción marital, cuya finalidad fue determinar si existe una relación estadísticamente significativa entre ambas variables en hombres y mujeres; mientras que la tabla 6 muestra las correlaciones entre las estrategias del manejo de conflicto y los factores de la satisfacción marital, cuyo propósito fue averiguar si existe relación estadísticamente significativa entre en dichas variables en hombres y mujeres.

De manera general se observa que para el caso de los hombres, los resultados indican que el estilo de poder autoritario correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con los seis factores de satisfacción marital (organización y funcionamiento, familia, físico-sexual, interacción, diversión e hijos), a diferencia del estilo negociador democrático que correlaciona positivamente con los factores de la misma. De manera similar el estilo tranquilo conciliador y el afectivo correlacionan positivamente con los factores de

satisfacción marital. Mientras que entre el estilo rígido y la satisfacción marital no hubo correlación. Por otra parte, el estilo apático correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con los seis factores de satisfacción marital. En tanto que el estilo sumiso correlaciona con tres de los seis factores de la satisfacción marital: físico sexual, interacción y diversión. Finalmente el estilo Laisses Faire correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con los seis factores de la satisfacción marital (ver Tabla 5).

En el caso de las mujeres, los resultados indican que el estilo de poder autoritario correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con los seis factores de satisfacción marital, a diferencia de los estilos negociador democrático, tranquilo conciliador y afectivo que correlacionan positivamente con los factores de la misma. En tanto que el estilo rígido únicamente correlaciona de forma negativa con el factor organización y función. Mientras que el estilo apático correlaciona de la misma manera, es decir, negativamente con los seis factores de la satisfacción marital. Por otra parte el estilo sumiso únicamente correlaciona de forma negativa con el factor físico sexual. Finalmente el estilo de poder denominado Laisses Faire correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con cuatro de los seis factores de la satisfacción marital, los cuales son: familia, físico sexual, interacción y diversión (ver Tabla 5).

Tabla 5

*Correlaciones entre los estilos de poder y los factores de la satisfacción marital en hombres y mujeres.*

	Negociador		Tranquilo				Laissez		Organización y		Físico			Media	D.E.	
	Autoritario	democrático	conciliador	Afectivo	Rígido	Apático	Sumiso	Faire	funcionamiento	Familia	sexual	Interacción	Diversión	Hijos		
Autoritario		-.355**	-.470**	-.401**	.320**	.471**	.132*	-.280**	-.281**	-.293**	-.400**	-.308**	-.341**	-.220**	1.95	1.21
Negociador democrático	-.400**		.584**	.487**	.019	-.301**	-.073	.513**	.372**	.359**	.346**	.358**	.389**	.250**	5.37	1.34
Tranquilo conciliador	-.586**	.608**		.597**	-.188**	-.383**	-.071	.482**	.231**	.269**	.250**	.271**	.276**	.241**	5.63	1.40
Afectivo	-.432**	.517**	.635**		-.133*	-.191**	.199**	.533**	.287**	.283**	.277**	.303**	.308**	.285**	5.28	1.49
Rígido	.341**	.024	-.184**	-.141*		.338**	.085	.009	.037	.006	-.081	-.055	-.037	.065	3.67	1.63
Apático	.606**	-.360**	-.467**	-.371**	.475**		.247**	-.096	-.247**	-.281**	-.267**	-.311**	-.273**	-.181*	2.46	1.30
Sumiso	.160**	.001	.020	.082	.217**	.183**		.240**	-.114	-.098	-.121*	-.154*	-.136*	-.023	3.01	1.65
Laissez Faire	-.215**	.512**	.418**	.447**	.035	-.182**	.233**		.260**	.283**	.311**	.250**	.232**	.165*	4.96	1.41
Organización y funcionamiento	-.289**	.269**	.347**	.395**	-.147*	-.298**	-.042	.113		.787**	.652**	.810**	.768**	.453**	2.13	.94
Familia	-.167**	.179**	.181**	.282**	-.028	-.126*	.044	.197**	.706**		.525**	.644**	.664**	.490**	2.14	1.03
Físico sexual	-.296**	.253**	.277**	.419**	-.108	-.250**	-.169**	.183**	.545**	.493**		.812**	.689**	.407**	1.95	.92
Interacción	-.327**	.301**	.344**	.450**	-.084	-.217**	-.110	.142*	.733**	.633**	.775**		.759**	.582**	1.91	.87
Diversión	-.270**	.289**	.278**	.390**	-.071	-.239**	-.091	.211**	.696**	.643**	.734**	.803**		.446**	2.09	.91
Hijos	-.208**	.210**	.226**	.264**	-.118	-.272**	.022	.129	.674**	.563**	.521**	.561**	.645**		1.69	.86
Media	2.12	5.35	5.45	5.25	3.41	2.67	2.91	4.68	2.40	2.82	2.12	2.12	2.38	2.25		
D.E.	1.41	1.30	1.53	1.60	1.59	1.39	1.80	1.60	1.01	1.25	.98	.98	.94	1.12		

NOTA: Las intercorrelaciones para los hombres (N=299) se presentan arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para las mujeres (N=300) aparecen debajo de la diagonal. La media y la desviación estándar para los hombres presentan en las columnas verticales, y las medias y desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las filas horizontales.

\*\*  $p \leq 0.01$ ; \*  $p \leq 0.05$

En el análisis de las estrategias de manejo del conflicto y la satisfacción marital, los resultados indican que, en el caso de los hombres, cinco de las siete estrategias correlacionan de forma positiva y estadísticamente significativa con los seis factores de satisfacción marital (organización y funcionamiento, familia, físico-sexual, interacción, diversión e hijos), dichas estrategias son: negociación-comunicación, automodificación, afecto, racional reflexivo y separación; caso contrario a la estrategia evitación que correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con los factores de la misma. Por su parte, la estrategia acomodación, correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con los factores organización y funcionamiento, familia, interacción e hijos, propias de la satisfacción marital (ver Tabla 6).

En el caso de las mujeres, los resultados indican que las estrategias negociación-comunicación, automodificación, afecto y racional reflexivo correlacionan de forma positiva y estadísticamente significativa con los seis factores de satisfacción marital, a diferencia de la estrategia evitación que lo hace de forma negativa y estadísticamente significativa con los factores de la misma. Por otra parte, la estrategia separación correlaciona con los factores organización y funcionamiento, físico sexual e interacción. Finalmente las correlaciones entre la estrategia acomodación y la satisfacción marital no fueron significativas (ver Tabla 6).

Tabla 6

*Correlaciones entre las estrategias del manejo de conflicto y los factores de la satisfacción marital en hombres y mujeres.*

	Organización y funcionamiento	Familia	Físico sexual	Interacción	Diversión	Hijos	Negociación comunicación	Automodificación	Afecto	Evitación	Racional reflexivo	Acomodación	Separación	Media	D.E.
Organización y funcionamiento		.787**	.652**	.810**	.768**	.453**	.490**	.424**	.406**	-.414**	.389**	.174**	.288**	2.13	.94
Familia	.706**		.525**	.644**	.664**	.490**	.445**	.378**	.337**	-.382**	.379**	.130*	.225**	2.14	1.03
Físico-sexual	.545**	.493**		.812**	.689**	.407**	.451**	.311**	.395**	-.383**	.241**	.035	.159**	1.95	.92
Interacción	.733**	.633**	.775**		.759**	.582**	.506**	.384**	.434**	-.384**	.315**	.122*	.251**	1.91	.87
Diversión	.696**	.643**	.734**	.803**		.446**	.459**	.414**	.385**	-.422**	.326**	.087	.233**	2.09	.91
Hijos	.674**	.563**	.521**	.561**	.645**		.324**	.342**	.262**	-.298**	.200**	.251**	.157*	1.69	.86
Negociación comunicación	.330**	.337**	.419**	.406**	.352**	.303**		.637**	.565**	-.402**	.570**	.286**	.387**	3.86	.87
Automodificación	.273**	.176**	.153*	.176**	.173**	.188**	.499**		.561**	-.261**	.577**	.386**	.525**	3.44	.61
Afecto	.244**	.233**	.329**	.393**	.303**	.185*	.526**	.426**		-.450**	.427**	.389**	.390**	3.58	1.03
Evitación	-.290**	-.242**	-.299**	-.368**	-.323**	-.242**	-.370**	-.206**	-.524**		-.252**	-.167**	-.135*	2.43	.86
Racional reflexivo	.166**	.130*	.194**	.207**	.152*	.145*	.561**	.576**	.446**	-.205**		.527**	.645**	3.57	.71
Acomodación	.034	.017	.041	.041	-.030	-.017	.207**	.313**	.346**	-.015	.370**		.526**	3.18	.78
Separación	.204**	.091	.120*	.214**	.109	.133	.373**	.575**	.324**	-.138*	.562**	.399**		3.46	.78
Media	2.40	2.82	2.12	2.12	2.38	2.25	3.71	3.25	3.27	2.73	3.42	2.94	3.33		
D.E.	1.01	1.25	.98	.98	.94	1.12	.94	.66	1.09	.90	.66	.70	.68		

NOTA: Las intercorrelaciones para los hombres (N=299) se presentan arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para las mujeres (N=300) aparecen debajo de la diagonal. La media y la desviación estándar para los hombres presentan en las columnas verticales, y las medias y desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las filas horizontales. \*\*  $p \leq 0.01$ ; \*  $p \leq 0.05$

## 5.2 REGRESIÓN

En la tabla 7 se observa cómo algunos estilos de poder, así como estrategias de conflicto predijeron estadísticamente la organización y el funcionamiento, teniendo así que: la estrategia negociación-comunicación explica el 16.5% de la varianza  $F(1,420) = 82.89$ ,  $p < .01$ , IC 95% [.356, .553]; el segundo paso incluye el valor correspondiente al estilo afectivo, agregándose así el 23% de la varianza  $F(2,419) = 62.73$ ,  $p < .01$ , IC 95% [.117, .232]; mientras que la estrategia evitación se colocó en el tercer paso explicando el 26.4% de la varianza  $F(3,418) = 49.88$ ,  $p < .01$ , IC 95% [-.332, -.125]; por otro lado el estilo apático se posicionó en el cuarto paso aportando el 27.7%  $F(4, 417) = 39.85$ ,  $p < .01$ , IC 95% [-.159, -.026] y finalmente el quinto paso incluye el valor referente al estilo rígido el cual aporta el 28.4% de la varianza explicada  $F(5,416) = 32.94$ ,  $p < .01$ , IC 95% [.002, .108] (ver Figura 1).

Tabla 7

*Análisis de regresión paso a paso obtenido para el factor organización y funcionamiento de satisfacción marital desde los estilos de poder y el manejo de conflicto.*

Variables predictoras	ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO		
	$\beta$	R <sup>2</sup>	$\Delta R^2$
Paso 1			
Negociación comunicación	.406***	.165	.165
Paso 2			
Afectivo	.279***	.230	.066
Paso 3			
Evitación	-.212***	.264	.033
Paso 4			
Apático	-.122***	.277	.013
Paso 5			
Rígido	.091***	.284	.007

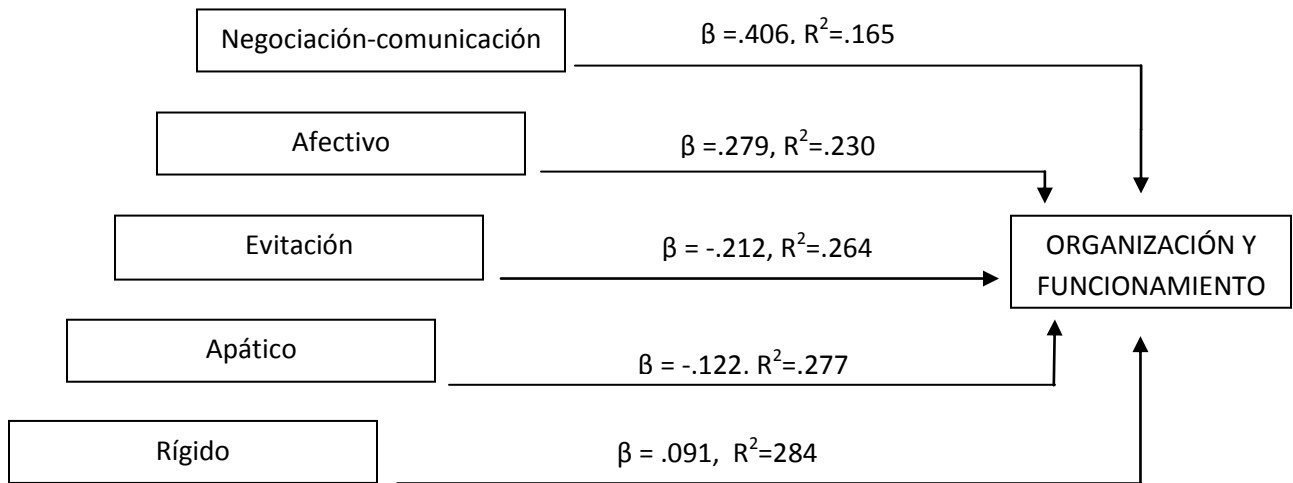
*Nota:* N = 599. IC = Intervalo de confianza

\* $p \leq 0.05$ ; \*\* $p \leq 0.01$ ; \*\*\*  $p \leq 0.001$



Figura 1

Modelo de la predicción de la organización y funcionamiento por los estilos de poder y el manejo de conflicto.



Esta figura muestra de modo lineal la predicción del factor organización y funcionamiento a través de los estilos de poder y las estrategias de manejo de conflicto.

En la tabla 8 se muestra el análisis de regresión para el factor familia de la satisfacción marital, se observa que en el primer paso se incluyó el valor referente a la estrategia negociación- comunicación como predictor explicando el 12.9% de varianza  $F(1,419) = 62.10, p < .01, IC\ 95\% [.375, .623]$ , en el segundo paso se colocó la estrategia evitación agregando un 15.9% de la varianza  $F(2,418) = 39.53, p < .01, IC\ 95\% [-.390, -.127]$  y finalmente en el tercer paso se encuentra el estilos *laissez faire* el cual explica el 17.1% de la varianza  $F(3,417) = 28.75, p < .01, IC\ 95\% [.021, .175]$  (ver Figura 2)

Tabla 8

*Análisis de regresión paso a paso obtenido para el factor familia de satisfacción marital desde los estilos de poder y el manejo de conflicto.*

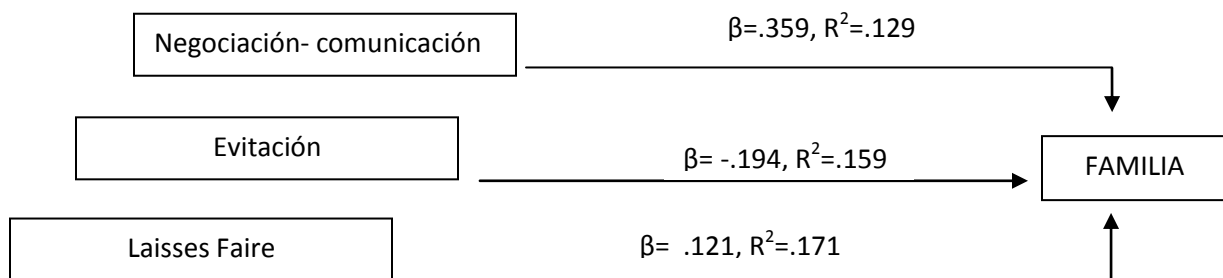
Variables predictoras	FAMILIA		
	$\beta$	R <sup>2</sup>	$\Delta R^2$
Paso 1			
Negociación comunicación	.359***	.129	.129
Paso 2			
Evitación	-.194***	.159	.030
Paso 3			
Laisses Faire	.121***	.171	.012

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

\*p ≤ 0.05; \*\*p 0.01; \*\*\* p ≤ 0.001

Figura 2

Modelo de la predicción del factor familia por los estilos de poder y el manejo de conflicto.



Esta figura muestra de modo lineal la predicción del factor familia a través de los estilos de poder y las estrategias de manejo de conflicto.

En la tabla 9 se presenta el análisis de regresión para el factor físico-sexual de la satisfacción marital, se observa que en el primer paso se incluyó el valor negociación-comunicación el cual explica el 17.2%  $F(1,422) = 87.59$ ,  $p < .01$ , IC 95% [.343, .525], el segundo paso incluye el valor correspondiente al estilo afectivo, agregándose así el 21.7% de la varianza  $F(2,421) = 58.24$ ,  $p < .01$ , IC 95% [.082, .191]; mientras que el valor de la estrategia evitación se colocó en el tercer paso explicando el 23.6% de la varianza  $F(3,420) = 43.15$ ,  $p < .01$ , IC 95% [-.259, -.063]; por otro lado la estrategia acomodación se posicionó en el cuarto paso aportando el 24.9%  $F(4,419) = 34.62$ ,  $p < .01$ , IC 95% [-.261, -.041] y finalmente el quinto paso incluye el valor referente al estilo autoritario el cual aporta el 25.8% de la varianza explicada  $F(5,418) = 29.11$ ,  $p < .01$ , IC 95% [-.153, -.013] (ver Figura 3).

Tabla 9

*Análisis de regresión paso a paso obtenido para el factor físico-sexual de satisfacción marital desde los estilos de poder y el manejo de conflicto*

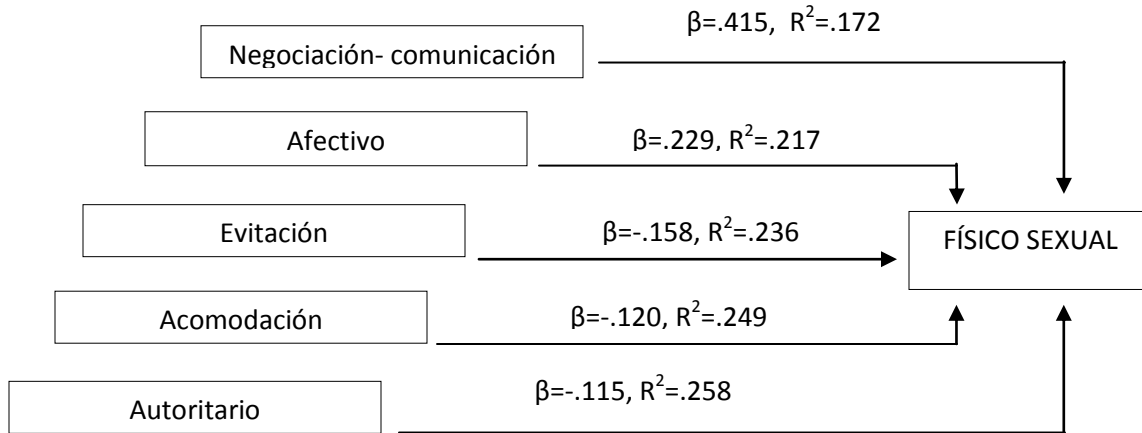
Variables predictoras	FÍSICO-SEXUAL		
	$\beta$	R <sup>2</sup>	$\Delta R^2$
Paso 1			
Negociación comunicación	.415***	.172	.172
Paso 2			
Afectivo	.229***	.217	.045
Paso 3			
Evitación	-.158***	.236	.019
Paso 4			
Acomodación	-.120***	.249	.013
Paso 5			
Autoritario	-.115***	..258	.010

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

\* $p \leq 0.05$ ; \*\* $p 0.01$ ; \*\*\*  $p \leq 0.001$

Figura 3

Modelo de la predicción de la satisfacción físico-sexual por los estilos de poder y el manejo de conflicto.



Esta figura muestra de modo lineal la predicción del factor físico-sexual a través de los estilos de poder y las estrategias de manejo de conflicto.

En la tabla 10 se observa cómo algunos estilos de poder así como estrategias de manejo de conflicto predijeron estadísticamente la interacción, teniendo así que: la estrategia afecto explica el 20.3% de la varianza  $F(1,426) = 108.83$ ,  $p < .01$ , IC 95% [.316, .463]; el segundo paso incluye el valor correspondiente la estrategia negociación-comunicación, agregándose así el 26.1% de la varianza  $F(2,425) = 75.02$ ,  $p < .01$ , IC 95% [.201, .410]; mientras que el valor de la estrategia evitación se colocó en el tercer paso explicando el 28.8% de la varianza  $F(3,424) = 57.22$ ,  $p < .01$ , IC 95% [-.295, -.102]; por otro lado el estilo afectivo se posicionó en el cuarto paso aportando el 30.7%  $F(4, 423) = 46.77$ ,  $p < .01$ , IC 95% [.040, .154] y finalmente el quinto paso incluye el valor referente al estilo sumiso el cual aporta el 31.8% de la varianza explicada  $F(5,422) = 39.34$ ,  $p < .01$ , IC 95% [-.105, -.015] (ver Figura 4).

Tabla 10

*Análisis de regresión paso a paso obtenido para el factor interacción de satisfacción marital desde los estilos de poder y el manejo de conflicto.*

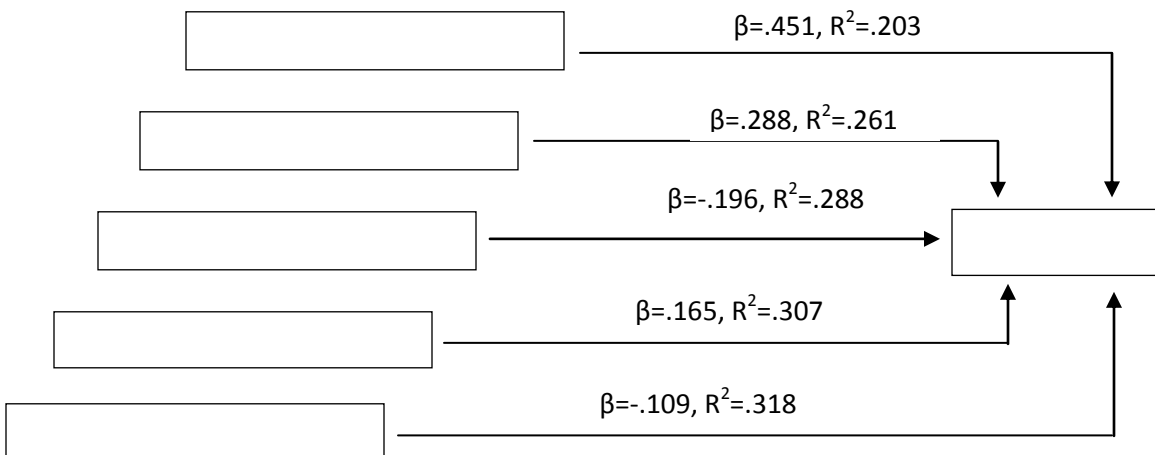
Variables predictoras	INTERACCIÓN		
	$\beta$	R <sup>2</sup>	$\Delta R^2$
Paso 1			
Afecto	.451***	.203	.203
Paso 2			
Negociación comunicación	.288***	.261	.057
Paso 3			
Evitación	-.196***	.288	.027
Paso 4			
Afectivo	.165***	.307	.018
Paso 5			
Sumiso	-.109***	.318	.011

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

\* $p \leq 0.05$ ; \*\* $p \leq 0.01$ ; \*\*\* $p \leq 0.001$

Figura 4

*Modelo de la predicción de la interacción por los estilos de poder y el manejo de conflicto.*



Esta figura muestra de modo lineal la predicción del factor interacción a través de los estilos de poder y las estrategias de manejo de conflicto.

El análisis de regresión para el factor diversión de la satisfacción marital se muestra en la tabla 11, teniendo así que: la estrategia evitación explica el 17.1.3% de la varianza  $F(1,433) = 89.19, p < .01$ , IC 95% [-.517, -.339]; el segundo paso incluye el valor correspondiente al estilo negociación-democrático, agregándose así el 23.7% de la varianza  $F(2,432) = 67.03, p < .01$ , IC 95% [.134, .261]; mientras que el valor de la estrategia negociación-comunicación se colocó en el tercer paso explicando el 26.6% de la varianza  $F(3,431) = 51.98, p < .01$ , IC 95% [.114, .322] y finalmente el cuarto paso incluye el valor referente al estilo sumiso el cual aporta el 27.9% de la varianza explicada  $F(4,430) = 41.66, p < .01$ , IC 95% [.027, .149] (ver Figura 5).

Tabla 11

*Análisis de regresión paso a paso obtenido para el factor diversión de satisfacción marital desde los estilos de poder y el manejo de conflicto.*

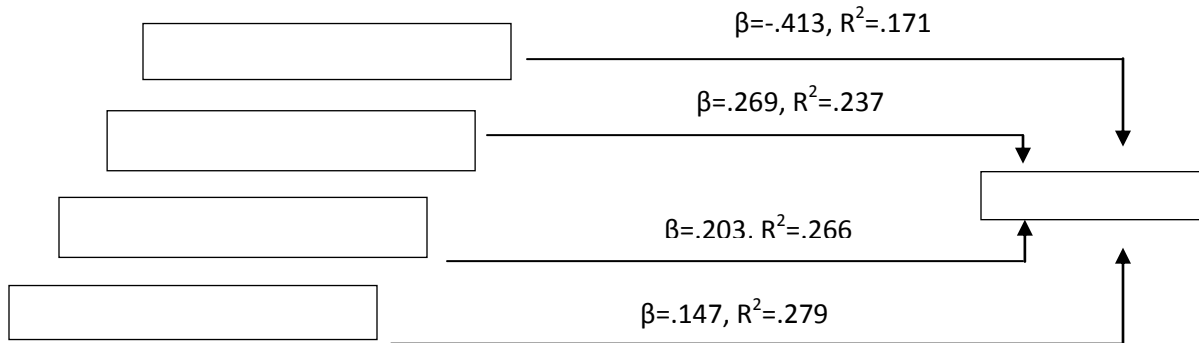
Variables predictoras	DIVERSIÓN		
	$\beta$	R <sup>2</sup>	$\Delta R^2$
Paso 1			
Evitación	-.413***	.171	.171
Paso 2			
Negociador-democrático	.269***	.237	.066
Paso 3			
Negociación-comunicación	.203***	.266	.029
Paso 4			
Afectivo	.147***	.279	.014

*Nota:* N = 599. IC = Intervalo de confianza

\* $p \leq 0.05$ ; \*\* $p \leq 0.01$ ; \*\*\*  $p \leq 0.001$

Figura 5

Modelo de la predicción de la diversión por los estilos de poder y el manejo de conflicto.



Esta figura muestra de modo lineal la predicción del factor diversión a través de los estilos de poder y las estrategias de manejo de conflicto.

El análisis de regresión para el factor hijos de la satisfacción marital se muestra en la tabla 12, donde se observa que en el primer paso se incluyó el valor referente al estrategia evitación explicando el 13.2% de varianza  $F(1,267) = 40.57, p < .01, IC 95\% [-.508, -.268]$ , en el segundo paso se colocó la negociación- comunicación como predictor agregando un 16.6% de la varianza  $F(2,266) = 26.48, p < .01, IC 95\% [.096, .381]$  y finalmente en el tercer paso se encuentra el estilo afectivo el cual explica el 18.4% de la varianza  $F(3,265) = 19.95, p < .01, IC 95\% [.017, .166]$  (ver Figura 6).

Tabla 12

*Análisis de regresión paso a paso obtenido para el factor hijos de satisfacción marital desde los estilos de poder y el manejo de conflicto.*

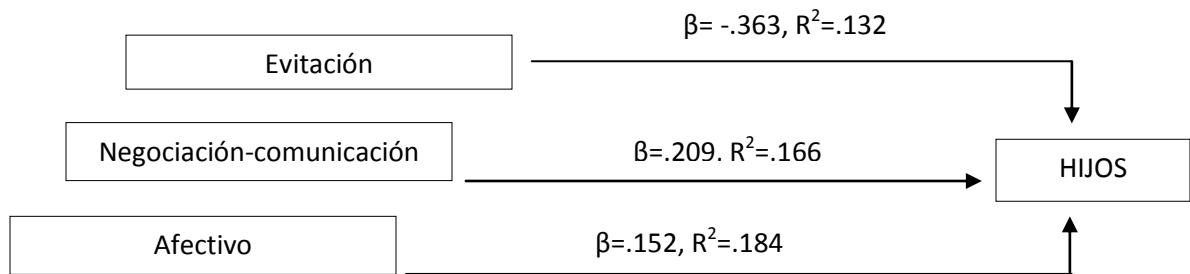
Variables predictoras	HIJOS		
	$\beta$	R <sup>2</sup>	$\Delta R^2$
Paso 1			
Evitación	-.363***	.132	.132
Paso 2			
Negociación comunicación	.209***	.166	.034
Paso 3			
Afectivo	.152***	.184	.018

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

\*\*  $p \leq 0.01$ ; \*  $p \leq 0.05$

Figura 6

*Modelo de la predicción del factor hijos por los estilos de poder y el manejo de conflicto.*



Esta figura muestra de modo lineal la predicción del factor hijos a través de los estilos de poder y las estrategias de manejo de conflicto





## Capítulo 6

# DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN



## **CAPÍTULO 6**

### **DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN**

La relación de pareja es uno de los aspectos centrales de la vida de todo ser humano, por lo que se han tratado de explicar los procesos involucrados en ésta desde el comienzo de la civilización. En la actualidad, se han explorado algunas de sus bases, componentes y evolución (Maureira, 2011).

De acuerdo con este autor, las relaciones íntimas son de las experiencias más gratificantes, en las que se involucran los individuos; quizás debido a que mediante ésta, desarrollan la capacidad para experimentar y expresar toda una gama de emociones, de sentir la libertad de dar y recibir afectos y cuidados, de pedir y/o recibir apoyo emocional, así como, de establecer y mantener relaciones afectivas, profundas y duraderas (Ojeda, 2003). Las relaciones de pareja, también pueden ser vistas como un cúmulo de enfrentamiento de afectos, signos, valores y símbolos (Flores, et al., 2002), entre éstos, el poder y la negociación resultan indispensables para la sana permanencia de ésta.

Por lo anteriormente expuesto, la presente investigación tuvo como objetivo identificar las relaciones entre estilos de poder, el manejo de conflicto y la satisfacción marital en mujeres y hombres adultos, con la finalidad de contribuir en la comprensión de algunos procesos involucrados en las relaciones de pareja, y con ello coadyuvar en la obtención de información útil para la instrumentación de programas de intervención eficaces, ya que, se ha elevado el número de personas que asisten a consulta psicológica con motivo de problemas de pareja (Vicencio, 2000, en Reyes 2006) .

Uno de los temas que se han estudiado ampliamente en este campo, es el de la satisfacción marital (Cortés, et al. 1994, Barile, et al. 2004; Romero, 2003;), comprendida como una evaluación general que hace el individuo de su relación (Oropeza, et al. 2010). Este término, se encuentra íntimamente ligado al poder,

como un medio que surge de entre un conjunto de actos que pueden ser usados durante el intento de influenciar al otro al tratar de conseguir lo que se desea (Rivera, 2000). La manera en que éste se manifieste, puede dar origen al surgimiento de un conflicto en la pareja; asimismo, una negociación inadecuada entre ambos recae en la percepción que tiene cada uno sobre la relación.

Cabe mencionar que frecuentemente se asocia el poder como algo que conduce a la violencia y al dominio, mientras que la satisfacción marital se acerca a la igualdad y al bienestar (Díaz-Loving & Rivera, 2010).

Los resultados obtenidos en el presente estudio confirman el planteamiento inicial y muestran que las variables estilos de poder y estrategias de conflicto guardan una estrecha relación con la satisfacción marital y, por tanto, es importante su consideración para entender la dinámica de la relación de pareja.

A continuación se presentará la discusión de los resultados de los análisis realizados en la presente investigación.

### **Estilos de poder y satisfacción marital**

Los hallazgos de la presente investigación, indican que los estilos de poder que reportó con mayor frecuencia, la muestra de estudio fueron: negociador-democrático, tranquilo-conciliador, afectivo y laissez faire. Resultados similares se presentaron en el trabajo de Rivera (2000) quien encontró que los estilos de poder más utilizados fueron el negociador-democrático, tranquilo-conciliador y laissez faire principalmente.

Lo anterior podría explicarse en lo reportado por Díaz Guerrero (1984, en Rivera & Díaz-Loving, 2002) quien señala que la población mexicana tiene una tendencia hacia la presencia de personalidades de tipo afectivo-afiliativo, es decir, las personas realizan conductas socialmente aceptadas mediante demostraciones de cariño, lealtad, negociación; lo que conlleva a una satisfacción en la relación.

En el análisis de las correlaciones estadísticas, se encontró que el estilo de poder **Autoritario** se relacionó de forma negativa con los factores de la satisfacción marital (organización y funcionamiento, familia, físico-sexual, interacción, diversión e hijos), tanto en hombres como en mujeres, lo que indica que cuando las personas hacen uso de conductas directas, auto-afirmativas, tiránicas y, controladoras con la pareja, habrá una mayor percepción desfavorable de la relación. En torno a esto, Coria (2008) plantea que una persona sin recursos, tiende a aceptar las condiciones que impone su pareja; enfatizando que resulta necesario disponer de dichos recursos para que las relaciones no se desarrollen dentro un régimen autoritario. En adición, Rivera y Díaz-Loving, (2002) indican que una pareja con un estilo autoritario no tiende a ser cariñosa, dulce, calmada y amable.

Por otro lado en cuanto al estilo **Negociador-democrático**, se encontró que se relaciona positivamente con los seis factores de la satisfacción marital, al respecto, se argumenta que la forma de pedir algo a la pareja es vista como una decisión de dos, es decir, como un compromiso que trae beneficios mutuamente aceptables, lo cual se verá reflejado en una percepción favorable de la relación. Lo anterior es consistente con lo señalado por Castañeda (2002) quien indica que cuando los matrimonios toman decisiones balanceadas y/o igualitarias, generan satisfacción para ambas partes; pero cuando resulta dispareja, tiende a asumirse la relación como compleja e insatisfactoria.

Por su parte, el estilo de poder **Tranquilo conciliador** correlacionó de manera positiva con los seis factores de la satisfacción marital tanto en hombres como en mujeres, es decir, una puntuación elevada en dicho estilo, indica que los individuos, manejan las situaciones dentro de la pareja, sin que se perciba la influencia o el control sobre el otro, por lo tanto, existe una percepción favorable de la relación. Cabe mencionar que los resultados muestran que en promedio los hombres recurren más a este estilo. Tales hallazgos son consistentes con lo reportado por Rivera y Díaz-Loving (2002) quienes indican que los hombres

tienden más a ser en sus estilos de petición calmados, amables, accesibles y conciliadores en comparación con las mujeres.

De igual manera el estilo de poder **Afectivo**, mostró correlaciones positivas con los factores de la satisfacción marital en hombres y en mujeres, es decir, si la persona se dirige a su pareja con comportamiento social, emocional y racionalmente aceptable, siendo amable, respetuoso y afectuoso, habrá mayor percepción favorable de la relación. En torno a esto, Melero (2008) plantea que las expresiones de afecto y el apoyo proporcionado por la pareja en los momentos de necesidad afectiva, influyen en el nivel de satisfacción percibido y en el ajuste con la relación.

Pérez (2006) señala que el hecho de mostrar cariño y atención hacia el otro, no sólo mantiene e incrementa la calidad de la relación, sino que también, el hecho de compartir actividades novedosas para evitar el aburrimiento, facilita que en la relación emerja lo mejor de cada uno de sus integrantes; y por ende, mayor aceptación, apoyo y menor hostilidad.

El estilo de poder **Rígido**, únicamente mostró correlación negativa con el factor organización y funcionamiento en las mujeres, lo que señala que, a mayor puntuación en la forma estricta, exigente y competitiva de comportarse dentro la relación, menor será la percepción favorable que se le dé a este rubro de la relación, el cual refiere a la toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja. Lo anterior es consistente con lo señalado con Mosmann y Wagner (2008) quien indica que en una relación rígida un individuo ejerce el control de forma inflexible sobre otro, los papeles son estrictamente definidos, las decisiones son impuestas y por lo tanto no existen posibilidades de negociación.

Por su parte el estilo Apático presentó correlación negativa con los seis factores de la satisfacción marital sin importar el sexo de los participantes, es decir, a mayor calificación en la forma brusca, fastidiosa, impositiva, y desordenada, menor será la percepción favorable de la relación.

En torno al estilo de poder **Sumiso** se encontró que en las mujeres se correlaciona de forma negativa con el factor físico sexual; mientras que, en los hombres, presentó correlación negativa con los factores físico sexual, interacción y diversión. Lo cual indica que aquellas mujeres con altas puntuaciones en la forma de resistencia pasiva, caracterizada por descuido, desgano, necedad y olvido, sin que ocurra jamás el afrontamiento directo, tendrán menor percepción favorable de su relación. Por otro lado, en los hombres a mayor puntuación en la forma de resistencia pasiva, la cual se basa en el descuido, desgano, necedad y olvido, menor será la percepción favorable de la relación. Esta percepción desfavorable quizás sea en parte debida a que quien cede, vuelve contra sí la violencia al permitir y tolerar las postergación de sus propios intereses (Coria, 2008).

Finalmente el estilo de poder **Laisses faire** presentó correlaciones positivas con los seis factores de la satisfacción marital en hombres, mientras que, en las mujeres, mostró correlación positiva con los factores familia, físico sexual, interacción y diversión. Lo anterior indica que aquellos hombres que otorgan libertad y permiso al dominado tendrán una mayor percepción positiva de la relación. Por otro lado, en el caso de las mujeres, a mayor puntuación en otorgar libertad y permiso al dominado tendrán una mayor percepción positiva en las antes mencionadas áreas de la satisfacción dentro de la relación. Al respecto, Rivera y Díaz-Loving (2002) señalan que el uso de este estilo genera cambios momentáneos e insatisfacciones a largo plazo, quizás debido a que el individuo se percibe libre, es decir, sin limitaciones o presiones, infiriendo que si en todo momento puede hacer lo que desea, realizará acciones por él o por ella mismo (a).

Por otro lado, los resultados de esta investigación concernientes a la relación entre la satisfacción marital y los estilos de poder, son consistentes con investigaciones anteriores (Rivera, 2000; Rivera & Díaz Loving, 2002) las cuales señalan que estilos positivos de poder se relacionan con una alta satisfacción en la relación y viceversa que cuando este poder es ejercido a través de estilos negativos la satisfacción disminuye.

En esta misma línea, investigaciones sobre la pareja encuentran que en las parejas donde hay insatisfacción predominan interacciones donde se intercambian afectos negativos entre ambos miembros de la pareja (Gottman, 1979, en Novas, Martín & Moreno, 2011).

### **Estrategias de manejo de conflicto y satisfacción marital**

Generalmente, la relación de pareja siempre comienza como una fuente de satisfacción personal, sin embargo, muchas veces termina como fuente de frustración, desilusión y descontento. El paso desde lo uno a lo otro supone la aparición en la pareja de numerosos cambios y conflictos, algunos de los cuales no resultan fácilmente manejables. De esta manera Vidal (2005) considera que el manejo de dichos conflictos es uno de los determinantes más importantes para el bienestar de la relación y la satisfacción marital.

Los resultados obtenidos señalan que las estrategias de manejo de conflicto que se utilizan con mayor frecuencia son: negociación-comunicación y racional-reflexivo; lo cual es consistente con la investigación realizada por Vidal (2005), quien encontró que tanto hombres como mujeres utilizan estrategias positivas.

La estrategia **Negociación-comunicación** correlacionó de forma positiva con los factores de la satisfacción tanto en hombres como en mujeres, lo cual indica que para ambos sexos es importante aumentar la comunicación a partir de entablar diálogos, expresando lo que se piensa y se siente, con el fin de alcanzar una solución, ejerciendo la escucha a la pareja, en vez de la discusión, lo cual es consistente con lo señalado por Ojeda (2003) quien sostiene que el proceso de comunicación influye en la percepción de la satisfacción, de tal manera que una comunicación positiva influye en el incremento de la satisfacción marital y una comunicación negativa influye en el decremento de la misma.

Por su parte, la estrategia **Automodificación**, correlacionó de forma positiva con los seis factores de la satisfacción marital tanto en hombres como en mujeres, es

decir, si la persona se muestra empática, prudente, paciente, cambiando conductas que pudieran provocar los problemas y aceptando sus errores propios habrá mayor percepción favorable de la relación. Los resultados también señalan que en promedio los hombres recurren más a esta estrategia; contrario a lo mencionado por Torres (2007) quien menciona que las mujeres dan una muestra de prudencia, siendo más pacientes y tolerantes ante los conflictos con su pareja. Esto quizá, explique los cambios en el papel que hombres y mujeres juegan al enfrentar los conflictos.

En torno a la estrategia **Afecto**, se encontró que correlaciona positivamente con los seis factores de la satisfacción marital tanto en hombres como en mujeres, lo cual indica que si el conflicto es manejado con conductas cariñosas hacia la pareja y haciéndole sentir que se le ama habrá una mayor satisfacción de la relación. Los hallazgos también muestran que en promedio esta estrategia es más utilizada por los hombres, lo cual se contrapone con lo reportado por Torres (2007) quien señala que las mujeres manifiestan mayores expresiones de cariño, afecto y sentimientos.

La estrategia **Evitación** correlacionó de forma negativa con los seis factores de la satisfacción marital tanto en hombres como en mujeres, es decir, el mostrarse indiferente, alejarse y no hablarle a la pareja ante una situación de conflicto, contribuye a una percepción desfavorable de la relación. Al respecto, Sánchez-Aragón y Díaz-Loving, (2003) sostienen que las personas que utilizan esta estrategia, tienen un punto de vista negativo del conflicto y tienden a manejarlo diplomáticamente, posponiendo la situación o retirándose de ella.

Respecto a la estrategia **Racional-Reflexivo**, la cual abarca conductas tales como buscar las causas de las discusiones, proporcionar explicaciones de la conducta propia y reflexionar sobre lo que pasó correlaciona positivamente con los seis factores de la satisfacción marital tanto en hombres como en mujeres. Los hallazgos también muestran que los hombres recurren más a esta estrategia que las mujeres, quizás debido a que de acuerdo con los estereotipos socialmente



deseables los hombres deben ser mas racionales e instrumentales alejados del ideal expresivo emocional femenino (Torres, 2007).

Por otra parte la estrategia **Acomodación** no presentó correlaciones significativas en el caso de las mujeres. Sin embargo, en el caso de los hombres esta estrategia correlacionó de forma positiva con los factores organización y funcionamiento, familia, interacción e hijos; lo cual indica que si se acepta que se cometieron errores, se asume la culpa del problema y se hace lo que la pareja quiere, habrá una percepción favorable de la relación en las áreas anteriormente mencionadas. Lo anterior es congruente con lo reportado por Díaz Guerrero (1967, en Sánchez-Aragón & Díaz-Loving, 2003) quién indica que el mexicano se modifica activamente a sí mismo ante la resolución de un conflicto.

Por otra parte, investigaciones realizadas por Rusbult et al. (1991, en Contreras, 2008) han comprobado que las parejas que presentan conductas de acomodación hacia el compañero muestran mayores niveles de satisfacción y de compromiso en su relación.

Finalmente la estrategia denominada **Separación** correlacionó de forma positiva para ambos sexos, sin embargo, en el caso de los hombres correlacionó con los seis factores de la satisfacción marital y en las mujeres las correlaciones estadísticamente significativas fueron en los factores organización y funcionamiento, físico sexual e interacción. En general, lo anterior indica que cuando se espera a que las cosas se calmen, no se discute inmediatamente, sino se pide un tiempo y se espera el momento oportuno para hablar, se tendrá una mayor satisfacción de la relación. Lo anterior es consistente con lo reportado por Vidal (2005) quien señala que si bien, la resolución del conflicto no es inmediata, la separación es una estrategia positiva, pues cada cónyuge se concede cierto tiempo que le permite manejar el desacuerdo desde otra perspectiva en la cual los dos miembros se muestran más calmados y han meditado las circunstancias, de tal forma que el conflicto no se aumenta y los miembros se describen como satisfechos con su relación.

## **Predictores de la satisfacción marital**

Por último, en este trabajo se pretendía conocer el porcentaje de predicción de los estilos de poder y las estrategias de manejo de conflicto sobre la satisfacción marital. En este sentido, a continuación se presentarán los estilos y las estrategias que predicen en mayor medida los factores de la satisfacción marital, obtenidos mediante el análisis de regresión múltiple paso a paso.

En el caso del factor **Organización-funcionamiento**, se encontró que los estilos de poder afectivo y rígido predicen su aparición de forma positiva, mientras que el estilo apático lo predice de forma negativa. En cuanto a las estrategias se muestra que la negociación-comunicación la predice positivamente, mientras que la evitación lo hace negativamente.

En el factor **Familia**, el cual contempla la organización y realización de tareas dentro del hogar; el estilo de poder *laissez faire* y la estrategia negociación-comunicación lo predicen de forma positiva, en tanto que la estrategia evitación lo hace de forma negativa.

Así, conductas pasivas y liberadoras, donde no hay establecimiento de normas, restricciones, ni exigencias entre los individuos, propias del estilo *laissez faire*, contribuyen a la gratificación que se tiene de la relación en este rubro (Torío, et al., 2008).

En tanto que la forma en que las familias deciden cómo se dividen las tareas del hogar no está del todo clara, debido a que de acuerdo a Martínez et al. (2011) conlleva una serie de implicaciones en las personas, principalmente en dos sentidos: 1) las expectativas e ideologías que hombres y mujeres tienen de su rol en la familia, y 2) la percepción de justicia en el reparto de labores domésticas.

En torno a esto, Grote et al. (2004, en Martínez et al., 2011) consideran la percepción de reparto desigual como uno de los predictores del nivel de incomodidad del miembro de la pareja que más injusto lo percibe; dificultando la puesta en marcha de habilidades de comunicación y estrategias de resolución de

conflictos cotidianos por parte de ambos cónyuges. Tal situación aumenta el nivel de conflicto en la pareja, situándoles en una posición de vulnerabilidad para percibir de nuevo la distribución de tareas domésticas como más injusta y, por tanto, estar menos satisfechos con su matrimonio. De lo anterior se desprende que el reparto de las tareas domésticas es un aspecto clave para entender la satisfacción marital.

Los predictores que tuvieron un porcentaje de varianza explicada mas alta para el factor **Físico-sexual** fueron los estilos de poder autoritario (que lo predice de forma negativa) y afectivo (que lo predice de forma positiva). Lo anterior es consistente con lo reportado por Rivera y Díaz-Loving, (2002) quienes señalan que tanto en hombres como en mujeres el factor físico-sexual se asocia a estilos positivos de poder; sosteniendo que a mayor satisfacción sexual y física menor es el uso de estilos de poder negativos.

Lo cual significa que si el individuo se muestra cariñoso, tierno, comprensivo, es decir, se dirige a su pareja con comportamientos socialmente aceptables, habrá satisfacción en esta área de la relación. Tomando en cuenta lo anterior se desprende que la experiencia físico-sexual se encuentra estrechamente relacionada con la vinculación afectiva. En cuanto a las estrategias se encontró que la negociación-comunicación lo predice de forma positiva, mientras que la evitación y acomodación lo predicen de forma negativa.

Por otro lado, se encontró que para el factor **Hijos**, el estilo afectivo y la estrategia negociación-comunicación lo predicen de forma positiva, mientras que la estrategia evitación lo hace de forma negativa.

En el caso del factor **Diversión** se encontró que los estilos de poder negociador-democrático y afectivo, lo predicen de forma positiva; así como la estrategia negociación comunicación, en tanto que la estrategia evitación lo predice de forma negativa.

Al respecto, Melero (2008) señala que las actividades que generan diversión a la pareja, ayudan a los cónyuges a cambiar su centro de atención de los problemas al esparcimiento y, de esta manera fomentar interacciones positivas que se contraponen a aquellas cargadas de conflictos al tiempo que contrarrestan situaciones negativas, tales como el aburrimiento. En este sentido sostiene que, la similitud en hábitos e intereses aumenta la satisfacción y contribuye al sentimiento de unión de la relación.

Finalmente para el factor **Interacción** los predictores son: el estilo de poder afectivo (que lo predice de forma positiva) y el estilo sumiso (que lo hace de forma negativa); seguido por las estrategias negociación-comunicación y afecto (que lo predicen positivamente) y evitación (que lo predice negativamente).

En torno a esto, investigaciones realizadas por Gottman (1993, en Melero, 2008) concluyen que, las parejas con un mayor número de interacciones positivas, manifiestan una mayor satisfacción y una menor consideración del divorcio o separación, a diferencia de aquellas en las que prevalecen las interacciones negativas, donde los cónyuges tienden a focalizar la atención en conductas negativas del otro, restando valor a los sucesos positivos dentro de la relación.

Cabe mencionar que la estrategia **Negociación y comunicación** predice de forma positiva los seis factores de la satisfacción marital, quizás debido a que la comunicación representa el mecanismo a través del cual la pareja expresa sus sentimientos y se transmite información relevante al otro, siendo además el vehículo principal utilizado en la resolución de problemas (Melero, 2008). En adición, Vera (2001) señala que la expresión abierta de actitudes, creencias e ideas personales entre cónyuges implica un aumento en la intimidad y a su vez en la satisfacción marital. Así, Noller y Fritzpatrick (1993, en Pérez y Estrada, 2006) consideran que la habilidad de comunicarse es el sello distintivo de las parejas exitosas que se aman.

Por otro lado, la estrategia **Evitación** predice de forma negativa los seis factores de la satisfacción marital, quizás debido a que no brinda posibles soluciones a los

conflictos, al contrario cualquier forma de evasión ante un conflicto se asocia con desacuerdo y falta de comprensión entre los involucrados (Rivera y Díaz-Loving, 2002). Sin embargo, Sánchez-Aragón y Díaz-Loving (2003) indican que en algunos casos, esta estrategia les permite a las personas lograr sus metas puesto que no hay oposición por parte de quien evita.

A partir de descubrir los estilos de interacción predominantes en cada uno de los integrantes de la relación, también se podrán conocer sus carencias, sus necesidades, exigencias, demandas, aportaciones, recursos con los que cuenta para hacer crecer, enriquecer y fortalecer su vida en pareja (Ojeda, 2003).

Estos resultados no son determinantes, es necesario realizar futuras investigaciones que consideren la forma en que las nuevas generaciones viven sus relaciones de pareja, así como ante las adversidades que ésta implica.

## CONCLUSIONES

De la presente investigación se concluye que:

- El poder y el conflicto se encuentran presente en toda convivencia humana, tal es el caso de la relación de pareja, pues es en esta interacción donde el individuo se involucra con otra persona, expresando así sus pensamientos, emociones y sentimientos de manera cotidiana.
- Tanto los estilos de poder como el manejo de conflicto son aspectos que tienen impacto en la relación de pareja, específicamente en la satisfacción marital, ya que los resultados obtenidos muestran que la utilización de estilos como negociador-democrático, tranquilo-conciliador, afectivo y laissez faire hacen que las parejas se sientan más satisfechas en su relación que cuando se acude a los estilos autoritario, rígido, apático y sumiso.
- Respecto a las estrategias de manejo de conflicto, los hallazgos demuestran que el uso de las estrategias negociación-comunicación, afecto y racional-reflexivo hacen que las parejas se sientan más satisfechas en su relación que cuando se acude a automodificación, evitación, acomodación y separación.
- En general, la muestra que participó en el presente estudio utilizan con mayor frecuencia:
  - a) Estilos: negociador-democrático, tranquilo-conciliador, afectivo y laissez faire.
  - b) Estrategias: negociación-comunicación, afecto y racional-reflexivo.

## LIMITACIONES

- Dado que se trabajó con una muestra accidental, ésta no es representativa de la población bajo estudio, por lo que los resultados obtenidos no son extrapolables a otras poblaciones.
- A medida que se desarrolló la investigación se observó la importancia de estudiar otras variables analizadas en la evidencia científica.
- Debido a la sensibilidad del tema, no se puede asegurar que los participantes hayan respondido de forma fidedigna a los instrumentos (deseabilidad social).

## SUGERENCIAS

- Tomando en cuenta que gran parte de la muestra que participó en el presente estudio reportó un nivel escolar de preparatoria y licenciatura (65.1%), valdría la pena realizar nuevas investigaciones con relación a éste, pues, de acuerdo con Flores, et al. (2004) la escolaridad implica contar con una serie de habilidades que permiten desapegarse de las premisas tradicionales y buscar nuevas formas de interacción y negociación de los problemas con la pareja.
- Debido a que los estilos se derivan de un proceso de interacción y aprendizaje presente a lo largo de la vida de los miembros de la pareja (Sánchez-Aragón & Díaz-Loving, 2003) resulta importante considerar el ambiente en que las personas se desarrollan para incorporar el impacto de socio-cultural en la manifestación de dichos estilos.
- Debido a que la presente investigación se aplicó en algunos casos sólo a un miembro de la pareja, se sugiere que en estudios posteriores se realice a los dos y de esta manera homogeneizar la muestra.
- Se recomienda que en futuras investigaciones se consideren variables que se relacionan con el tema de estudio, entre éstas: tiempo de la relación, la presencia de hijos, dinámica de la relación parental, entre ot



# REFERENCIAS





## REFERENCIAS

- Acevedo, V., Restrepo, L y Tovar, J. (2002). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento psicológico*, 3(8), 85-107.
- Arias-Galicia, L., (2003). La escala de satisfacción marital: Análisis de su confiabilidad y validez en una muestra de supervisores mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 37 (1), 67-92.
- Arnaldo, O.O. (2001). *Construcción y validación de un instrumento de conflicto para parejas mexicanas*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barile, F.L., Casarrubias, R.M., Gutiérrez, C., Ariza, A.R., Martínez, C. y Clark, P.P. (2004). Satisfacción marital en pacientes de artritis reumatoide. Estudio comparativo con otras enfermedades crónicas y controles sanos. *RevMed IMSS*, 42 (2) 131-136.
- Benítez, A. M. (2007). *Comunicación y satisfacción marital. Efectos en la relación de parejas en mujeres con disfunción conyugal*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bonino, M. L. (1998). Micromachismos: la violencia invisible en la pareja. Recuperado: febrero, 17 del 2012, disponible en:[http://www.joaquimontaner.net/Saco/dipity\\_mens/micromachismos\\_0](http://www.joaquimontaner.net/Saco/dipity_mens/micromachismos_0)
- Brezsnyak, M. & Whisman, M. (2004). Sexual desire and relationship functioning: the effects of marital satisfaction and power. *Journal of sex & marital therapy*, 30 pp.199–217.
- Bustos, R. O. (2001). Género y socialización: familia, escuela y medios de comunicación. En González, P. M. y Mendoza, G.J. Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas. México: ITESM/CIIACSO.
- Cañetas, Y.E., (2000). *Desarrollo y validación de un instrumento multifactorial de satisfacción marital*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cartwright, D. y Zander, A. (1971). *Dinámica de grupos. Investigación y teoría*. México. Editorial Trillas.
- Castañeda, M. A. (2002). *Situaciones y estrategias de poder en la relación de pareja*. Tesis de maestría. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carranza, P. G. (2006). *Violencia y su relación con el conflicto y la culpa en mujeres violentadas y en mujeres no violentadas*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

- Carranza, P.G., Rivera, A.S. y Díaz-Loving, R. (2006). Conflicto y culpa: factores que influyen en la interacción en la relación de pareja. En: *La Psicología Social en México, Vol. XI*, pp.904-910. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Contreras, P.M. (2008). *Motivaciones para entregar cuidados a la pareja: Su relación con la disposición hacia el cuidado, el compromiso y la satisfacción en la relación*. Tesis. Chile. Facultad de Ciencias Sociales Carrera de Psicología de la Universidad de Chile, Recuperado: julio, 16 del 2012, disponible en: [http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2008/contreras\\_m2/sources/contreras\\_m2.pdf](http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2008/contreras_m2/sources/contreras_m2.pdf)
- Coria, C. (2008). *Las negociaciones nuestras de cada día*. Argentina: Paidós.
- Cortés, M.S., Reyes, D.D., Díaz-Loving, R., Rivera, A.S. y Monjaraz, C.J. (1994). Elaboración y análisis multifacético de satisfacción marital. En: *La Psicología Social en México, Vol. V*, pp.123-130. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Cortés, V.M. y Pérez, G.B. (2011). *Sentimientos más frecuentes que viven las mujeres jóvenes en su relación de pareja y el manejo de la insatisfacción*. Tesis de licenciatura. Morelia, Michoacán. Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Cruz, C. y Rivera, A.S. (2002). Autoconcepto y poder en la pareja. En: *La Psicología Social en México, Vol. IX*, pp. 716-725. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- De Armas, H.M. (2003). La mediación en la resolución de conflictos. *Educar*32, 125-136. Recuperado: febrero, 8 del 2012, disponible en: <http://ddd.uab.es/pub/educar/0211819Xn32p125.pdf>
- Dema, M.S: (2003). *La desigualdad y las relaciones de poder en el ámbito privado. Análisis de las parejas con dos ingresos desde una perspectiva de género*. Tesis de doctorado. Universidad de Oviedo.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del mexicano 2*. México. Trillas.
- Díaz-Loving, R. (2008). *Etnopsicología mexicana. Siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero*. México. Trillas.
- Díaz-Loving, R. y Armenta, H. (2006). Efectos de la cultura, los miembros de la pareja y la interacción sobre la satisfacción marital. En: *La Psicología Social en México, Vol. XI*, pp. 897-903. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez, A. (2004). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México. Miguel Ángel Porrúa.

- Díaz-Loving, R. y Rivera, A. (2010). *Antología psicosocial de la pareja. Clásicos y contemporáneos*. México. Miguel Ángel Porrúa/UNAM.
- Espina, E.A. (2002). Alexitimia y relaciones de pareja. *Psicothema*, 14 (4), 760-764.
- Flores, G. (2011). Comunicación y conflicto: ¿Qué tanto impactan en la satisfacción marital. *Acta de investigación psicológica*. 1 (2), 216-232.
- Flores, G., Díaz, R., Rivera, A. y Chi, C. (2005). Poder y negociación del conflicto en diferentes tipos de matrimonio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 10 (2), 337-353.
- Flores, G., Díaz-Loving, R., y Rivera, A.S. (2002). Estilos de poder y conductas en la relación de pareja. En: *La Psicología Social en México, Vol.9* (2), pp. 726-732. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Flores, G., Rivera, A. y Díaz-Loving, R. (2003). Estilos y estrategias de poder: una comparación intracultural. *Psicología Iberoamericana*. 11 (4), 265-272.
- Flores, G., Díaz-Loving, R., y Rivera, A.S. (2004). Validación psicométrica del inventario de negociación del conflicto en parejas de una subcultura tradicional. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 17 (1), 39-55.
- García, H.J. (2002). La estructura en la pareja: implicaciones para la terapia cognitivo conductual. *Clínica y salud*, XIII (1), 89-125. Recuperado: febrero, 2 del 2012, disponible en: <http://search.ebscohost.com/login.asp?direct=true&db=a9h&AN=26305870&mp;lang=es&site=ehost-live>
- García, R. G. y Díaz-Loving. (2003). Estilos de Amor y Satisfacción en la Relación de Pareja. *Psicología Iberoamericana*, 11 (4) 234-242.
- Grundmann, G. y Stahl, J. (2002). La sal en la sopa: conceptos, métodos y técnicas para profesionalizar el trabajo en las organizaciones de desarrollo. Recuperado: junio, 23 del 2011, disponible en: <http://www.manual-didactico.com/sobre.htm>.
- Hidalgo, M.V. y Menéndez, S. (2003). La pareja ante la llegada de los hijos e hijas. Evolución de la relación conyugal durante el proceso de convertirse en padre y madre. *Infancia y Aprendizaje*, 26 (4), 469-483.
- Laga, C.A. (1998). *Aplicación de la técnica de redes semánticas a tres conceptos asociados a la relación de pareja: satisfacción, relaciones sexuales y frustración*. Tesis de licenciatura. Hermosillo, Sonora: División de ciencias sociales, departamento de psicología y ciencias de la comunicación de la Universidad de Sonora..
- López, Ch, B. (2011). *La importancia de la comunicación para evitar conflicto en la pareja*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

- López-Parra, M., Rivera A.S, García M.M. y Vargas N.B. (2010), ¿Qué genera conflicto en el noviazgo?: diferencias por sexo y escolaridad. En: *La Psicología Social en México*, Vol. XIII, pp. 245-250. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Márquez, D.J. (2010). *Apego, auto-esquema y cultura, como determinantes del compromiso y la satisfacción dentro de las relaciones de pareja*. Tesis de doctorado. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martín, C. J. (2004). Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja. Nuevas respuestas a viejas interrogantes. Recuperado: junio, 6 del 2012, disponible en: <http://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo42.pdf>
- Martínez P.A., Rivero, L.N. y Merino, B.L.(2011). Conciliación laboral y distribución de tareas domésticas: impacto en la satisfacción de pareja. *La Revue du REDIF*, Vol. 4, pp. 27-39. Recuperado: junio, 9 del 2012, disponible en: <http://www.upcomillas.es/redif/revista/volumen4/COMPLETO4.pdf#page=27>
- Maureira, C. F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 10 (2). Recuperado: febrero, 17 del 2012, disponible en: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>
- Mejía, S.V. (1999). *La pareja: el trabajo remunerado en la mujer y la relación con la satisfacción marital*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Melero, C.R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. Tesis de doctorado. España: Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia. Recuperado: junio, 13 del 2012, disponible en: <http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/10234/melero.pdf?sequence=1>
- Miranda, P. y Ávila, R. (2008). Estimación de la magnitud de la satisfacción marital en función de los años de matrimonio. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10 (2) 57-77.
- Moral, J. (2008). Modelos predictivos y de senderos de ajuste diádico por géneros en parejas casadas. *Ciencia UANL*, XL, (2), 185-192.
- Moral, J. (2008). Predicción del ajuste diádico en una muestra nuevoleonense. *Revista Interamericana de Psicología*, 42, (2), 247-256.
- Mosmann, C. y Wagner, A. (2008). Dimensiones de la conyugalidad y de la parentalidad: un modelo correlacional. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. 10 (2), 79-103.
- Napier, R. y Gershenfeld, M. (1975). *Grupos: Teoría y experiencia*. México. Editorial Trillas.

- Nina, E. (2011). ¿Qué nos mantiene juntos? Explorando el compromiso y las estrategias de mantenimiento en la relación marital. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13 (2), 197-220.
- Novas, P.F, Martín, G, J. y Moreno, J.P. (2011). Inteligencia emocional, celos, tendencia al abuso y estrategias de resolución de conflicto. *Escritos de Psicología*, 4 (1), 34-43.
- Ojeda, A. (2003). *Consecuencias de los estilos de apego en la pareja: prediciendo la Satisfacción marital*. Tesis de doctorado. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Oropeza, L., Armenta, H., García, A., Padilla, G. y Díaz Loving, R. (2010). Validación de la escala de evaluación de relaciones en la población mexicana. *Psicología Iberoamericana*, 18 (2) 56-65.
- Oropeza, L.E. (2011). *Dependencia emocional, violencia y satisfacción marital en la relación de pareja*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez, A.G y Estrada, S.E. (2006). Intimidad y comunicación en cuatro etapas de la vida de pareja: su relación con la satisfacción marital. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. XII (2), 133-163.
- Pérez, T.C. (2006). *Parejas en conflicto*. Paidós. Recuperado: abril, 16 del 2012, disponible en:<http://books.google.es/books?id=yzWzi9nl04wC&pg=PA51&dq=evitacion+del+conflicto+en+la+pareja&hl=es&sa=X&ei=d2iMT5rvNMqW2QW1tLj0Cw#v=onepage&q=evitacion%20del%20conflicto%20en%20la%20pareja&f=false>
- Rage, A.E. (1996). *La pareja. Elección, problemática y desarrollo*. México. Plaza y Valdés Editores.
- Reeves, E.T. (1971). *La dinámica del comportamiento de grupos*. México. Editora Técnica, S.A.
- Reyes, D. D., Díaz-Loving, R. y Rivera, A.S. (2002). Satisfacción marital como predictor de infidelidad en parejas mexicanas. En: *La Psicología Social en México, Vol. IX*, pp. 763-769. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Reyes, T.R. (2006). *Impacto de la negociación del poder en la satisfacción marital*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera, A.S. (2000). *Conceptualización, medición y correlatos de poder y pareja: una aproximación etnopsicológica*. Tesis inédita de doctorado. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera, A.S. y Díaz-Loving, R. (2002). El amor, el poder y la conducta como predictores de la satisfacción marital. En: *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 7 (1), 161-177.

- Rivera, A.S. y Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura de poder en la pareja*. México. Miguel Ángel Porrúa/UNAM
- Rivera, A.S., Díaz-Loving, R., Cruz, C.C. y Vidal, G.F. (2004). Negociación del conflicto y satisfacción en la pareja. En: *La Psicología Social en México, Vol. X*, pp. 135-140. México: Asociación Mexicana de Psicología Social..
- Rivera, A.S., Díaz-Loving, R., Villanueva, O.G., y Montero, S.N. (2011). El conflicto como un predictor de la infidelidad. *Acta de investigación psicológica. 1(2)*, 298-315.
- Rocha, S.T. y Díaz-Loving, R. (2005). Claroscuros de la equidad al interior de la pareja y la familia. Mesa temática en el Primer foro de pareja y familia FES Zaragoza.
- Romero, P.A. (2003). *Historia de amor y la satisfacción en la relación de pareja*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez-Aragón, R. y Díaz-Loving, R. (2003). Perfil psicológico y conductual de una muestra de parejas heterosexuales mexicanas. *Revista Interamericana de Psicología. 37 (1)*, 145-168.
- Santos-Iglesias, P., Vallejo-Medina, P. y Sierra, C.J. (2009). Propiedades psicométricas de una versión breve de la Escala de Ajuste Diádico en muestras españolas. *International Journal of Clinical and Health Psychology.9 (3)*, 501-517. Recuperado: julio, 16 del 2012, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/337/33712038009.pdf>
- Soria, T.R. (2007). Simetría y doble vínculo en relaciones de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala.10 (2)*. Recuperado: febrero, 16 del 2012, disponible en:<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol10num2/art1V10N2jun07.pdf>
- Soto, J. (2005). *Relación y efectos diferenciales de la intensidad de la pasión y el manejo del conflicto en mujeres víctimas y no víctimas de violencia*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torío, L.S., Peña, C.J. e Inda, C.M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema, 20 (1)*, pp. 62-70. Recuperado: junio, 12 del 2012, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/727/72720110.pdf>
- Torres, P.W. (2007). *El conflicto en la pareja: una aproximación psicosociocultural*. Tesis de doctorado. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velasco, M., Rivera, A. y Díaz-Loving, R. (2008). “! Porque lo digo yo”! Entre el poder y el conflicto. En: *La Psicología Social en México, Vol. XII*, pp.361-369. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.

- Vera, N.J., Félix-Castro, J. y Rodríguez-Barreras, A.L. (2001). Satisfacción marital, edad, número de hijos y años en la pareja. *Revista de la Facultad de Psicología* de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, N° 1-2;.233-250. Recuperado: Junio, 28 del 2012, disponible en:<http://www.ciad.mx/desarrollo/publicaciones/PUBLICACIONES/Produccion%20Academica/Articulos/2001/82.pdf>
- Vidal, G.F. (2005). *Relación entre las estrategias de manejo de conflicto y la satisfacción marital en hombres y mujeres casados*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.



# **ANEXOS**





## ANEXOS

### ESCALA DE ESTILOS DE PODER

Marque con una "X" la opción que describe mejor la manera como usted se comunica con su pareja, según la siguiente aseveración:

"Al tratar de conseguir lo que yo quiero, la manera de dirigirme o hablarle a m pareja es siendo..."

1. Conflictivo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
2. Agresivo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
3. Rebuscado(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
4. Inaccesible		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
5. Dominante		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
6. Amable		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
7. Calmado(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
8. Accesible		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
9. Conciliador		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
10. Sumiso(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
11. Amoroso(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
12. Liberador		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
13. Permisivo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
14. Comprometido(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
15. Sometido(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
16. Competitivo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
17. Equitativo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
18. Rígido(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre

19. Estricto(a)		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
20. Comprensivo		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
21. Exigente		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
22. Justo		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
23. Colaborador		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
24. Desordenado		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
25. Impositivo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
26. Reflexivo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
27. Chocante		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
28. Tierno(a)		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
29. Dulce		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
30. Cariñoso(a)		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
31. Cálido(a)		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre
32. Brusco(a)		Nunca	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Siempre

## ESCALA MANEJO DE CONFLICTO

Por favor mencione qué es lo que usted hace cuando surgen problemas con su pareja.

NUNCA (5)

RARA VEZ (4)

ALGUNAS VECES (3)

FRECUENTEMENTE (2)

SIEMPRE (1)

1.- Hago cosas que molestan a mi pareja	1	2	3	4	5
2.- No le hablo	1	2	3	4	5
3.- Dejo pasar un tiempo	1	2	3	4	5
4.- Me alejo	1	2	3	4	5
5.- Hablo las cosas abiertamente	1	2	3	4	5
6.- Le pido que entre los dos lleguemos a una solución	1	2	3	4	5
7.- Lo (a) acaricio	1	2	3	4	5
8.- Soy cariñoso	1	2	3	4	5
9.- Me muestro amoroso	1	2	3	4	5
10.- Soy paciente	1	2	3	4	5
11.- Acepto mis errores	1	2	3	4	5
12.- Me alejo de ella	1	2	3	4	5
13.- Platico con mi pareja hasta llegar a un acuerdo	1	2	3	4	5
14.- Me muestro indiferente	1	2	3	4	5
15.- le hago sentir que lo amo	1	2	3	4	5
16.- Le doy una explicación de lo que sucedió	1	2	3	4	5
17.- Trato de darle tiempo	1	2	3	4	5
18.- Busco las causas de las discusiones	1	2	3	4	5
19.- Cedo en algunas ocasiones	1	2	3	4	5
20.- Reflexiono sobre los motivos de cada uno	1	2	3	4	5
21.- Acepto que quien está mal soy yo	1	2	3	4	5
22.- Espero el momento oportuno para hablar	1	2	3	4	5
23.- Acepto que yo tengo la culpa	1	2	3	4	5
24.- Hago lo que mi pareja quiere	1	2	3	4	5
25.- Espero que las cosas se calmen	1	2	3	4	5
26.- Analizo las razones de cada uno	1	2	3	4	5
27.- Procuro ser prudente	1	2	3	4	5
28.- Utilizo palabras cariñosas	1	2	3	4	5
29.- Termino cediendo sin importar quien se equivocó	1	2	3	4	5
30.- Le pido que me de tiempo	1	2	3	4	5
31.- No discuto nada inmediatamente	1	2	3	4	5
32.- Discuto el problema hasta llegar a una solución	1	2	3	4	5
33.- Hablo con mi pareja	1	2	3	4	5
34.- Cambio de tema	1	2	3	4	5
35.- Trato de mantenerme calmado	1	2	3	4	5

## INVENTARIO MULTIFACÉTICO DE SATISFACCIÓN MARITAL

A continuación se presentan unas series de afirmaciones sobre tu vida de pareja, por favor indica con una marca que tan satisfecho estas con cada una de ellas

**NUNCA (5)**

**RARA VEZ (4)**

**ALGUNAS VECES (3)**

**FRECUENTEMENTE (2)**

**SIEMPRE (1)**

1.- La forma en que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
2.- La frecuencia con que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
3.- La forma en que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
4.- La frecuencia con que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
5.- La forma en que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
6.- La frecuencia con que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
7.- La forma en que mi pareja me trata	1	2	3	4	5
8.- La frecuencia en mi pareja me trata	1	2	3	4	5
9.- La forma en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
10.- La frecuencia en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
11.- La forma en que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
12.- La frecuencia en que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
13.- La forma en que mi pareja se interesa por mí	1	2	3	4	5
14.- la frecuencia en que mi pareja se interesa por mí	1	2	3	4	5
15.- La forma en que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
16.- La frecuencia en que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
17.- La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
18.- La frecuencia en que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
19.- La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
20.- La frecuencia en que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
21.- La sensibilidad con que mi pareja responde a mis emociones	1	2	3	4	5
22.- La frecuencia con que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones	1	2	3	4	5
23.- La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
24.- La frecuencia en que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
25.- La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
26.- La frecuencia en que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
27.- La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
28.- La frecuencia en que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
29.- La forma en que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
30.- La frecuencia en que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
31.- La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas	1	2	3	4	5

familiares					
32.- La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
33.- La forma en que mi pareja participa en la realización de tareas hogareñas	1	2	3	4	5
34.- La frecuencia en que mi pareja participa en la realización de tareas hogareñas	1	2	3	4	5
35.- Las diversiones que mi pareja propone	1	2	3	4	5
36.- La frecuencia con la que mi pareja propone diversiones	1	2	3	4	5
37.- La forma en que se divierte mi pareja	1	2	3	4	5
38.- La forma en la que mi pareja distribuye el dinero	1	2	3	4	5
39.- La contribución de mi pareja en los gastos familiares	1	2	3	4	5
40.- La forma en que mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5
41.- Los temas que mi pareja aborda en nuestras conversaciones	1	2	3	4	5
42.- La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5

**La siguiente sección solo será contestada por aquellas personas que tienen hijos**

43.- La educación que mi pareja propone para los hijos	1	2	3	4	5
44.- La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos	1	2	3	4	5
45.- La frecuencia con la que mi pareja participa en la educación de los hijos	1	2	3	4	5
46.- La manera en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
47.- La forma en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
48.- La frecuencia con la que mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5